



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE FILOSOFÍA "DR. SAMUEL RAMOS"

"MALINTZIN, LENGUA Y MATRIZ"

TESIS

que para obtener el título de

Licenciada en Filosofía

Presenta

Mayra Gabriela Álvarez García

Asesora: Dra. Ana Cristina Ramírez Barreto

Morelia, Michoacán, febrero de 2009.

Índice

Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Introducción.....	6
I. Malinche, imagen y canto.....	15
II. De esclava a lengua de Cortés: siglo XVI.....	25
III. Por enamorada y traidora.....	32
IV. Las nuevas versiones: discurso y matriz.....	47
V. Eurocentrismo que la rodea.....	59
Epílogo.....	73
Bibliografía.....	75

*A la memoria de mi madre. Es decir,
al acoso constante de su ausencia...*

Agradecimientos

A mi familia, de quien omito un enlistado para evitar falsas especulaciones sobre el lugar que ocupa cada quien en mi persona, pues cada una y cada uno están presentes en mi manera de hacer las cosas: sellaron de un modo particular mi corazón. A mi asesora por enseñarme la virtud de la tenacidad y del compromiso ético a la hora de investigar, a Carlos Bustamante por ser un oído atento y observador atinado, pero sobre todo por su sentido humano. Al PROMEP por su apoyo a la presente investigación durante el año 2006. A ti notelpochticitzin por ser un interlocutor constante de mis días y por no permitirme declinar al compás del ocaso. También a ti hermano de tinta por las largas conversaciones sobre lengua y poesía. A las amigas que sin permanecer siguen estando. Y a Roberto Briceño por las clases de semiótica que sembraron en mí hondas inquietudes.

Malintzin, lengua y matriz.

Resumen:

Malintzin, la mujer que fue traductora formal en la Conquista de México es, para un episodio de la historia, un espacio en el que se han depositado una serie de consideraciones sobre la corporalidad y sexualidad femeninas, en las que la elocuencia es una virtud excluida. Teóricamente se ha vuelto una y otra vez a su cuerpo para enfatizar su matriz, tratando con ello de ejemplificar una idealizada función de la anatomía femenina: la maternidad. Maternidad que los nacionalistas pretenden extensiva al pueblo mexicano entero: el vientre de Malintzin como principio simbólico del mestizaje. Origen del pueblo mestizo y rara vez lengua en textos más recientes donde aparece. Debido a esta circunstancia, decidí que el énfasis de mi exploración del personaje iría sobre esos dos espacios corporales: su lengua y su matriz. El repaso por las distintas concepciones que de este personaje se han hecho, nos lleva a comprender que todas han sido elaboradas en el contexto cultural del invasor, del hombre blanco, haciendo clara omisión de las ideas que sobre ella se generaron entre los nativos de lo que hoy es México. Es por ello que descubrir a la Malintzin de los códices más que una urgencia, es ya una deuda cultural insoslayable.

Introducción

Con frecuencia asistía a los seminarios de la Facultad con un poco de espanto y otro tanto de desgano. A lo largo de la carrera siempre tuve la impresión de estar expuesta a un conjunto de sistemas filosóficos de fondo impenetrable. De pronto me comprendí huérfana en la filosofía y supe entonces que mis estados anímicos eran originados por una falta de suelo filosófico al cual pertenecer. Mi condición humana aparecía como una nota a pie de página. No había sistema, por lo menos entre los vistos, que diera cuenta u ofreciera un espacio para mi condición de mujer mexicana. Los textos filosóficos traducidos a mi lengua materna finalmente no nombraban mi situación.

Carente de signos con los cuales dibujarme, ¿qué me correspondía? Por supuesto el cuestionamiento inevitable: ¿por qué tanta ausencia si otras mujeres me habían precedido en la historia humana? Y sin embargo, ¿qué me habían legado mis antecesoras? ¿Con qué palabra habría de llenar mis manos? ¿Había una tradición que me perteneciera sin saberlo? Me deposité con ello en la incertidumbre que María Zambrano describe así: “Angustioso momento el de la pregunta acerca del pasado [...] Angustia que proviene de que la esperanza –ese último fondo de la vida humana- se encuentra detenida ante el enigma del pasado, ante su huella en un presente adverso que nos ha llegado como un momento tan sólo, cargado de consecuencias, de un tiempo ignorado”.¹

¹ María Zambrano. *El hombre y lo divino*, p. 249.

Siendo muy pequeña escuché por vez primera una de las tantas versiones de la canción de la llorona. Provocó en mí un sentimiento desolador, me apenaba pensar en una mujer que sufría interminablemente, en la espera no deseada de su presencia borrosa a media noche, sus gritos a los que nadie quería atender. Impresión inicial que conservé a través de los años: ¿Qué enorme pena podía guardarse en una sola mujer y que además fuese tan significativa para haberse convertido ella en el signo por antonomasia del llanto? ¿Cuántas historias de dolor tejidas y consumadas alrededor de su imagen?

Escuchaba una clase de semiótica cuando una alusión a Malinche apareció. Estaba ahí por fin una mujer conservada por la palabra y se asomaba como especie de cura para los males que me traía la conciencia de mi marginalidad en el mundo masculino de la filosofía. Una mujer que además se vinculaba, de algún modo, en la conciencia popular, a la leyenda de La Llorona. Tenía ya un referente femenino, ligado además a toda la intensidad de los recuerdos de mi infancia sobre aquella desdichada mujer. Se me revelaba, pues, Malinche como una mujer nombrando mundo en condiciones particularísimas y con dicho referente, la posibilidad de darle un valor de herencia ancestral a mi presencia femenina en el mundo donde se instituye la palabra.

No era Nietzsche con su idea del Eterno Retorno que tanto horror me provoca, ni las ideas heideggerianas sobre la muerte que nada cierto pronunciaron al confrontarlas con mis propios dolores acumulados por la muerte de seres cercanos. No era el siempre (a mis ojos) incomprendible Kant, ni el tedio que me provocaba la lógica. Era, como yo, una mujer. Una mujer que con su lengua posibilitó un margen de inteligibilidad para dos entendimientos prototípicos cada uno de su respectiva cultura. Su figura me capturó de inmediato, pues a propósito de ella y sus funciones de intérprete, las posibilidades para pensar a las mujeres aparecían menos limitadas. Y de vuelta a Heidegger y a su

ineludible influencia, ante esta puesta del lenguaje como lo fundacional, nombrarme para hacerme presente para mí misma era entonces la consigna. Mi lucha no podía resumirse a una batalla en lo inmediato del entorno que busque dividir las labores del hogar, o al consuelo de saber que hoy en día se dice “Humanidad” y no “Hombre” para reconocernos a las mujeres alguna característica humana. Era la necesidad de apropiarme de la palabra desde mi condición de mujer sin verme obligada a neutralizarla, que mi discurso siguiera siendo congruente frente al discurso filosófico, de larga tradición masculina, sin que resulte invisible o secundario que el discurso que yo digo ha sido pronunciado por una mujer. Es decir, eso que para Victoria Sendón de León se llama *crear orden simbólico*, y que refiere de este modo: “Y crear orden simbólico pasa por el proceso de autosignificarse. Lo que hacemos las mujeres puede ser significativo y valioso, sea igual o no a lo que hacen los hombres, pero depende de cómo lo hagamos”.² Un “depende” problemático porque obliga al establecimiento de parámetros y a la elección de quiénes pueden legitimar éstos, pero lo indudable es la urgencia de creación por parte de las mujeres y en esta medida lograr referentes de lo propio para no acudir como único recurso a la comparación de nuestros modos de vida con los modos de vida en el universo de lo masculino.

Resplandecía ahí Malintzin, aquella mujer que regalaron a los españoles en Tabasco el 15 de marzo de 1519. Ella fue una de las 20 mujeres que los conquistadores recibieron junto con otras dádivas. Una vez entre ellos, se dieron cuenta de que dominaba además del maya, el náhuatl.³ Aprendió rápidamente el castellano y se convirtió así en traductora y arma:”Llevaron una espada, una ballesta y otra nueva más extraña, y era que traían consigo una mujer que era hermosa como diosa, porque

² Victoria Sendón de León, *Marcar las diferencias*, p. 29.

³ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, pp. 58-63

hablaba la lengua mexicana y la de los dioses [el castellano].”⁴ En un principio se estableció un complejo sistema de traducción junto con Jerónimo de Aguilar,⁵ pero cuando ella aprende el español, éste se vuelve prescindible.⁶

Todo lo asentado sobre este personaje en tiempos inmediatos a la Conquista no ha sido explorado a detalle. Lo escrito en los años posteriores (finales del XVI y siglo XVII) es en algunos casos austero, incluso contradictorio y marcado por una visión eurocéntrica del mundo.⁷ En los siglos XIX y XX con la creación del Estado mexicano se reconstruye este personaje para dotarlo de caracterizaciones con un sesgo marcadamente misógino y se la tilda de traidora y de la principal culpable de la pérdida del imperio azteca.⁸ Culpable, pues como “madre de hijos mestizos, podría estar indicando simbólicamente el rompimiento del linaje indígena, a manera de destrucción o alteración de la identidad étnica, y por eso se dice que llora.”⁹ Esto también explica porque se le asocia en algunos casos a la Llorona. Dicha acusación tiene en gran medida su origen en el episodio de la matanza de Cholula, una conspiración que presuntamente tramaba Moteuczoma¹⁰ y que una anciana enterada de los pormenores del asunto, le confía a Malintzin ofreciéndole huir con ella para salvarla y casarla con su hijo. Malintzin en lugar de huir con la mujer, entera a Cortés del plan y éste cobra venganza.¹¹ Cristina González critica este episodio de

⁴ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 186.

⁵ Español que llega a la costa yucateca en 1511, cuando lo encuentran Cortés y su hueste ya dominaba el maya, cfr. Cristina González, *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana*, p. 216.

⁶ *Idem*.

⁷ *Ibid*, pp. 52-53.

⁸ *Ibid*, p. 89.

⁹ Eustaquio Celestino Solís, SIUATEYUGA, una norma indígena de control social, p. 46.

¹⁰ Rafael Tena explica que este es el modo lingüísticamente correcto de escribir el nombre del emperador pues la “u” es una semivocal que pertenece a la consonante “q” en el vocablo *teqtli* y que se representa q^w. En algunas crónicas se hallará como *teuctli* y en otras como *tecuhtli*, y en todos los casos significa caballero o principal y que junto con *mozoma* (dispuesto en la tercera persona del singular) componen el vocablo *Moteuczoma*. comunicación personal el 14 de enero de 2009.

¹¹ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp 146-147

fantástico¹², y Sandra Messinger recomienda leer en él los grados de sometimiento en la esclavitud así como la rivalidad existente entre las diversas etnias.¹³ En años recientes se ha examinado su historia por encontrar en ella datos tergiversados y utilizados como herramienta ideológica de ciertos grupos y por el reconocimiento del poder político femenino que encarnó y que había pasado inadvertido por tanto tiempo.

El asombro por lo que esta mujer había logrado con su habilidad lingüística,¹⁴ generó una serie de cuestionamientos para mí: ¿Son las lenguas circunstancias aleatorias de las mismas esencias alrededor del mundo? ¿O es acaso con la lengua que dotamos de esencia a las cosas y por eso los modos particulares de signar en cada región del planeta? Lo que aparecía más claro es que nos nombramos al nombrar, ya que nuestros modos de comprensión del mundo se desnudan en la palabra, cobramos conciencia de lo que somos en el acto de designar. ¿Cómo sería entonces ese acto primitivo de la palabra? ¿En qué condiciones se daría un encuentro primero con el mundo? Este encuentro primero que nos obligue a sacudir nuestras estructuras lingüísticas, porque resulten insuficientes para nombrar un nuevo mundo. Era alucinante pensar en la posibilidad de intercambio a través de las distintas lenguas, intercambio que el ejercicio de la traducción posibilita en una situación atípica como la del encuentro entre dos mundos diversos y quizá antagónicos, como es el caso de la Conquista de América. Apareció también con ello la conciencia de las condiciones en que esta lengua en la que elaboro mi discurso ha sido impuesta por la sangre, porque hablar castellano es la memoria de una generación de mujeres violadas, de la

¹² cfr. Cristina González, *op. cit.*, p. 232.

¹³ Sandra Messinger Cypess, *La Malinche in mexican literature, from history to myth*, p. 34.

¹⁴ Sandra Messinger basada en una declaración del historiador Orozco y Berra, sugiere que Malintzin debe haber asistido a una de las escuelas para mujeres nobles, ya que no habría otro modo de explicar su vasta cultura y sus habilidades en la lengua, aunque haya sido una esclava en el momento en que fue entregada a los conquistadores, Sandra Messinger, *op. cit.*, p. 33. Queda esta suposición como posible elemento que refuerce la información proporcionada por Bernal Díaz sobre el origen noble de la famosa traductora.

imposición del hombre blanco sobre quienes fundaron culturas en estas tierras que hoy son México. Malintzin cobró sentido para mí como una imagen poderosa desde la cual pensar este apropiarse del mundo a través de la lengua. Porque en una Facultad de filosofía pensar a las mujeres sigue siendo una cuestión accesorio o condescendiente. Porque en el entorno filosófico que habito lo significativo sigue siendo el Ser en abstracto sin sexo.

No diré que Malintzin es el ejemplo ético obligado para el resto de las mujeres; tan sólo que el rastreo de las distintas versiones que sobre su vida existen, obliga a una conciencia más comprometida en la batalla por la construcción de sentido, batalla en la que los sujetos masculinos han desde siempre dominado. La complejidad y riqueza de este personaje histórico, esta mezcla de ser intelectual, sexual y materno, me hizo especular con la posibilidad de indagar las huellas actuales que su rol histórico nos legó. Inicé así la investigación que originalmente derivaría en un artículo académico que envié a *Isegoría*¹⁵, y a falta de respuesta, ajusté dicho artículo para lograr la presente tesis.

Decidí explorar lo que en las primeras lecturas me pareció evidente: el conflicto de su historia radicaba en dos espacios corporales vinculados directamente a otros culturales por las representaciones que del cuerpo femenino resultan. Tenemos que Malintzin, identificada con mayor facilidad como Malinche, fue una mujer con un papel destacado en la Conquista de México-Tenochtitlan en 1519. Una esclava bilingüe, que con su pericia para la traducción, se coloca al centro de los discursos entre los hombres principales de la empresa de Conquista. Una mujer que además de hacer un uso docto de su lengua, da a luz a un varón (Martín), que algunos designan

¹⁵ Revista arbitrada de Filosofía moral y política, fundada en 1990 y editada semestralmente por el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), España.

como el primer mestizo y a María Jaramillo, de la que casi nada se sabe. Eran pues su lengua y su matriz los dos espacios sobre los cuales pensar.

Lo primero que llegó a mí, después de la noción general y básica con la que fui instruida en mi formación primaria, fue la noticia del libro de Margo Glantz: *La Malinche, sus padres y sus hijos*, en una clase de semiótica. Algunos otros textos me fueron proporcionados por mi asesora de tesis y a partir de ahí fui siguiendo las pistas de las referencias dadas por las autoras y autores que iba revisando. Hice algunas búsquedas en internet, y en cierta etapa en la que me dediqué a la docencia recogí, no de manera formal, pero sí en la memoria, las opiniones generales que sobre ella se tienen en bachillerato y que son en gran medida consecuencia de la educación básica. Consulté datos muy especializados con los investigadores Rafael Tena, Carmen Aguilera, Cecilia Rossell, D. Charles Wright Carr y Angélica Sánchez, a quienes agradezco su paciencia y disposición.

En términos generales me encontré con un panorama vasto, pero lleno de concepciones limitadas. Los extremos: villana¹⁶ o bandera,¹⁷ quedando en medio la perspectiva de aquellas (os) que creen que no tuvo otra alternativa siendo esclava.¹⁸ Hay quienes en su apasionamiento (como es el caso de la mayoría de las novelistas revisadas en este trabajo y de algunos pintores) olvidan deshebrar detalles que, al reparar en ellos, vuelven el asunto más complejo y mucho más rico, casi un juego mental en el que se vuelve imposible establecer un juicio moral presto. Cuando parece que se ha resuelto el asunto en favor de una tendencia interpretativa, la ironía irrumpe

¹⁶ Villana para quienes desde una psicología criolla buscan una fundamentación histórica en el pasado indígena y reniegan de la herencia española, es decir los llamados indigenistas. Crf. Xavier Tavera Alfaro, *El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII*, p. 23.

¹⁷ Resulta ejemplar su alianza con los extranjeros para los hispanistas, esos sectores políticos de derecha en México que presumían de su herencia española y renegaban de las influencias indígenas. Crf. Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y falange, los sueños imperiales de la derecha española*, p. 11.

¹⁸ Como es el caso de Celestino Gorostiza, revisar a Sandra Messinger en el libro ya citado, quien hace un análisis de la obra de este autor: *La leña está verde*, en el capítulo La Malinche on Stage.

deshaciendo el final. Si podemos ejemplificar a través de ella, una condición deplorable (porque esclava) las actividades desempeñadas por esta simple esclava contrarían la intención inicial: si comúnmente se le reconoce como la pareja de Cortés, finalmente casada con Jaramillo; si condenamos el exilio del que fue víctima, fue éste el que la capacitó para su habilidad lingüística y seguramente para su apertura hacia otros modos culturales.

Sobre las nuevas perspectivas es importante señalar los trabajos de mujeres que, al hacer conciencia de que las acusaciones sobre Malinche tenían repercusiones concretas en la vida de las mujeres, aportaron con sus letras argumentos valiosos de los que me nutrí para hacer esta tesis. Sandra Messinger es un punto clave para comprender esa relación vientre-lengua de Malintzin; Cristina González es una referencia imprescindible a la hora de contextualizar históricamente cada perspectiva que sobre este personaje existe; Anna Lanyon redacta su experiencia con esta histórica mujer de modo muy intimista de tal manera que nos lleva muy sutilmente a establecer una empatía con el personaje y con ello a un reconocimiento de su poderío; Angélica Sánchez por su parte, abre nuevas líneas para futuras investigaciones con su hipótesis acerca de una maternidad planeada por parte de Malintzin. Las disertaciones concisas y profundas de Margo Glantz me hicieron claras las dimensiones que alcanzaba Malinche en el orden de lo simbólico para la cultura mexicana.

Las novelistas que revisé se adhieren en cierta medida al discurso nacionalista. Se deforma el poder real político de Malintzin para volverlo pasión erótica. Encontraría una excepción en la novela *Vainilla* de Angélica Sánchez, quien la propone como una mujer sabia y consciente. Pero en general, si se tenía alguna noción del poderío que había en esta mujer, las implicaciones conceptuales que con el reconocimiento de este

poderío se derivan, me parece, no se presienten y con ello contribuyen a una divulgación somera sobre este personaje.

Por todo esto, la presente tesis busca señalar un dispositivo político e ideológico que construye, a partir de generalizaciones bastante concretas sobre las posibilidades de las mujeres, una fábula acerca de un personaje histórico de una complejidad ni siquiera sospechada. La estructura general del trabajo corresponde a una exploración histórica que muestra los modos en que ha sido interpretada esta mujer. Desde las asociaciones a figuras populares como es la Llorona, a las manifestaciones plásticas en las que la han representado. Se revisa de modo general la crónica de Bernal Díaz que se instaura como base y autoridad para posteriores revisiones, así como algunas de las novelas que recientemente se han escrito sobre ella, junto con las corrientes teóricas feministas que anuncian una inversión de valores en su trabajo. Todo lo anterior me lleva a finalmente demostrar la gran omisión: la poca atención que han tenido los códices y documentos de tradición indígena en el estudio de esta añeja y noble mujer.

El aporte más importante de este trabajo es mostrar la necesidad (exigencia para mí) de hallarla en los textos de su tiempo, de aprender a mirarla dibujada en los códices, de comprender que en su historia hay una invitación fehaciente de vislumbrar otras visiones del mundo. En su momento, condujo a los extranjeros al corazón de pueblos originarios y hoy en día la voluta, signo fiel que la acompaña en donde le representaron, sigue esperando por un nuevo oído.

I. Malinche, imagen y canto.

Dentro de largos periodos históricos, junto con el modo de existencia de los colectivos humanos, se transforma también la manera de su percepción sensorial. El modo en que se organiza la percepción humana –el medio en que ella tiene lugar- está condicionado no sólo de manera natural, sino también histórica.

Walter Benjamin.

Hablar del conjunto de las manifestaciones artísticas mexicanas supone un ejercicio pasional e intelectual muy pretencioso al que no aspiro aquí. Y sí tan sólo a extender parte del lienzo que ilustra los intentos por resolver la vida de aquella insigne mujer: La Malinche.

Puesta la mirada en las distintas configuraciones que se han hecho de la Conquista de lo que ahora llamamos México, es posible atisbar la presencia histórica y mitológica de un sujeto femenino colocado en distintas situaciones, jugado a modo de comodín a través de épocas e ideologías: lengua, intérprete, compañera, doña, barragana, traidora, puta, chingada, madre concreta y simbólica e incluso diosa.¹⁹ Sin embargo, fue la ideología nacionalista y masculinista la que tuvo una influencia contundente: Malinalli,

¹⁹ Ver a Margo Glantz, *La Malinche: la lengua en la mano*, en *La Malinche, sus padres y sus hijos*, pág. 102 donde describe que en fragmentos del *Códice Cuauhtlazingo*, aparece ataviada como la diosa del agua, Chalchiuhtlicue. Sin embargo, no he hallado hasta ahora textos que expliquen la situación de la lámina dos del Mapa o Códice Cuauhtlantzinco en la que aparece Malintzin con otros personajes a su izquierda: 4 músicos y una mujer de nombre Xolacaxohuapili. Ver imagen al final del capítulo en la p. 24.

Malintzin²⁰, Marina, Malinche, se convierte en emblema, según Octavio Paz, de lo abierto, la Chingada, clara alusión a la anatomía del sexo femenino que recibe la acción violenta del macho.²¹ Rajada. Es Malintzin una existencia femenina que le fue indiferente al mundo antes e inmediatamente después de la Conquista de México. Si bien existe todo un mar de bibliografía en torno a ella, es frecuente encontrarla a modo de espejo o arena, no como existencia autónoma.

Pero quizá la interpretación más polarizada que de ella se tiene sea la asociación a la figura de La Llorona. Si resultara arbitrario o presto el salto de las denominaciones anteriores a la atribución de ser la Llorona en algunas versiones de dicha leyenda, podríamos comenzar por decir que para algunos Malinche es una figura con la densidad de un cuerpo monumental, petrificado, el de la mujer a la que su impericia ha cristalizado. Inmóvil permanece en la escena donde el dominador de tez blanca la priva de incorporarse libremente a la vida y subyuga al indio que yace tendido a los pies de Cortés y de ella. Cómo explicarse tanta parquedad al ver vencido al que podría ser su hermano por la coincidencia en el color de sus pieles:

²⁰ Utilizaré el nombre Malintzin preferentemente pues, como menciona Cristina González en *Doña Marina (la Malinche) y la formación de la identidad mexicana*, el papel tan destacado que ocupó una mujer de la tierra entre los extranjeros fue motivo de asombro y consideración por lo que los indígenas aliados añadieron a su nombre el sufijo reverencial <tzin>, y los otros nombres los usaré en los casos que las referencias a otros textos obliguen a lo contrario.

²¹ Octavio Paz, *El laberinto de la Soledad*, pp. 85-88.



José Clemente Orozco, *Cortés y la Malinche*, 1926. Antiguo Colegio de san Ildefonso,
Distrito Federal.

Elegí esta imagen porque: “El fresco Cortez y Malinche, fue la primera referencia directa por los muralistas mexicanos de uno de los resultados más significativos del colonialismo español en México, el del mestizaje de la población indígena”.²²

Resalta no sólo que sea primera en su tipo, sino que el artista haya hecho de un espacio una totalidad en la que prolonga estas dos figuras hasta resolver en ellas todo el episodio de la Conquista. No es Diego Rivera con su particular despliegue de un sinnúmero de personajes que ayudan a significar y a sustentar un argumento histórico, como es el caso de su mural en el Palacio de Gobierno del Distrito Federal. Este sincretismo con el que compone Orozco el fresco lo hace mucho más intelectual que otros murales con el mismo tema, pues decide no atender a incidentes exteriores sino que muestra lo exacto y preciso de estos dos personajes: Malinche y Cortés sin ropaje que nos dé indicios jerárquicos. No hay un solo rastro de conquista, no de manera inmediata. Pareciera querer acercarse a lo más íntimo de un suceso humano. Con unos cuantos elementos nos lleva, como primera instancia, a atender a la polarización en las diferencias en la piel: Cortés con un blanco casi antinatural, que por sus matices se acerca incluso a los reflejos del acero; Malinche terrenal, con calidad de escultura de barro. Cortés con su mano derecha se enlaza a Malinche y con la izquierda la contiene y en este modo de jugar con las manos, que rompe con una cierta continuidad visual, se abre un triángulo que enfatiza el vientre, si no fecundo, sí vital de Malinche. Un espacio donde detallar los orígenes de México, un modo de hacer historia, él resuelve que lo único significativo son dos seres humanos y un tercero disminuido y tendido en señal de derrota. Una síntesis del hecho histórico donde los propios de estas tierras no participan

²² [The *Cortez and Malinche* fresco was the first direct reference by the Mexican muralists to one of the most significant results of Spanish colonialism in Mexico, that of the miscegenation or *mestizaje* of the indigenous population.] Desmond Rochfort, *Mexican muralists, Orozco, Rivera, Siqueiros*, p. 44. Debo agregar que desconozco si se trata de un anglicismo o cuál sea la razón por la que Rochfort escribe *Cortez* y no *Cortés*.

más que como un cuerpo tendido y la que es propia de estas tierras y que además alcanza las dimensiones físicas de Cortés, permanece pasiva ante el vencimiento del hombre moreno que el hombre blanco pisa. Dos humanidades, dos modos de habitar, pero un único dominador.

Si Malinche resulta reconocible en la Llorona, como bien lo explica Cristina González²³, es porque la entienden como la propiciatoria de la caída de los pueblos indígenas. Si en su vientre se gestó el mestizaje (claro signo de que el imperio mexicano había perdido su trono) al dar a luz a Martín Cortés, resulta entonces la responsable de la caída de los pueblos que habitaban lo que hoy es México. Y aunque como dijo Nahum Megged, académico de la Universidad Hebrea de Jerusalem, en el *Diario de Xalapa* el 11 de diciembre de 2005 acerca de la culpabilidad que se le atribuye: “Esto fue un invento de blancos, 300 años después de la muerte de la Malinche, porque necesitaban un ethos de traición y qué mejor que una mujer”, desde el discurso oficial fue traidora y además genocida, por lo que desde una lógica masculina sería absurdo que no expiara su culpa. Por eso la imaginan penando por las calles, velada, gimiendo de dolor, reclamando a los hijos perdidos. He ahí Malinche transfigurada en la Llorona: fémica y dolor como correspondencias inherentes. Eustaquio Celestino refiere a Fernando Horcasitas para enunciar los tres modelos de mujeres que pueden hallarse en las varias versiones de la Llorona a lo largo del país: a) la mujer que mató a sus hijos; b) la Malinche y c) la Matlacíhuatl.²⁴

Lo irónico es que a pesar de ser la Llorona una figura a la que su interminable sufrimiento le viene como respuesta a una cierta culpa, entre los varios sentimientos que

²³ Cristina González, *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad Mexicana*, pp. 150-158.

²⁴ Eustaquio Celestino Solís, *op.cit.*, pp.45-46.

despierte sea el de acercarse a ella para depositarle el propio dolor. No sólo a la Guadalupeana se recurre cuando de penas se trata. Las muchas versiones que de la canción de la Llorona se tienen son muestra de que a esta entidad femenina se le comunican dolores profundos también. Pero, ¿por qué ofrecer nuestro lamento a la que está ya en desgracia? En uno de los versos de la canción popular de la Llorona, la petición de amparo es obvia: “Llorona llévame al río, tápame con tu rebozo, llorona, porque me muero de frío”.

Siguiendo a Cristina González en este asunto, de entre la multiplicidad de versiones que existen de la leyenda de la Llorona -según ella 120- es posible hallar lugares comunes en todas ellas: la representación de una figura femenina al borde de la locura, una mujer que emana misteriosa de las aguas en días de luna y a ellas vuelve, de inusitada belleza que funge como imán para todo aquel que la sigue y en la persecución pierde la razón o la vida. Lugar común también su belleza indígena, su larga y negra cabellera, su tendencia al asesinato, y un hijo ilegítimo. El agua es un elemento que la constituye quizá porque para el carácter poetizante de la cultura popular mexicana “El agua es el símbolo profundo, orgánico de la mujer que sólo sabe *llorar* sus penas [...]”²⁵ O quizá porque “La imaginación profunda, la imaginación material quiere que el *agua* participe en la muerte; necesita del agua para que la muerte conserve su sentido de viaje.”²⁶

¿Y a quién más sino a ella había que acudir para compartirle el desamor? Son varios los motivos que se ofrecen para su llanto, pero todos relacionados a un hombre o a sus hijos. Algunas versiones incluso exponen a una mujer que asesina a sus descendientes para lograr el amor del amante. En fin, una constante de sin razón

²⁵ Gaston Bachelard, *El agua y los sueños*, p. 128.

²⁶ *Ibid.* p. 118.

femenina que se oculta tras una apariencia de hermosura y que lleva a la perdición a todo aquel que se deje engañar. Quizá por eso el otro verso cante: “¡Ay! de mi llorona. Llorona de un campo lirio. El que no sabe de amores, llorona, no sabe lo que es martirio”. Ya que aunque la Virgen de Guadalupe sea la madre de México, y una madre muy sufrida por cierto, quizá su amor de madre abnegada no baste del todo para entender las pasiones humanas, las que de amor se tratan. Pero, ¿qué encarna esa mujer- fantasma, esta entidad sufriente que tanto atrae? Y que además puede ser relacionada con asuntos religiosos: “Salías del Templo un día, Llorona, cuando al pasar yo te vi, hermoso huipil llevabas Llorona, que la virgen te creí”. La que debe pagar sus culpas, la que no es digna de perdón puede transfigurarse incluso en Virgen. Propagación de la mujer pagana. Curioso juego de estira y afloja entre un tratamiento pagano y otro religioso para la mujer asesina. Resultado de esta hibridez entre lo ya existente y las importaciones culturales impuestas.

Todo parece indicar que para ciertos episodios de la memoria colectiva todos estos lugares comunes son perfectamente asociables a la mal nombrada amante de Cortés, pues se cree, y se difunde en algunas novelas, como se verá más adelante, que Malinche ayudó a los españoles a terminar con los aztecas por amor a Cortés.

Esta transfiguración de la Llorona en Malinche se bifurca entre quienes habitaron esta patria física y quienes la evocan en la distancia. El sexto de los presagios de la llegada de los españoles es el de una mujer que por su actitud de sollozo se instala como el primer antecedente de la Llorona.²⁷ Asimismo un grupo de habitantes de la ciudad de México en el siglo XVI, aseguraba escuchar los lamentos de una mujer que recorría las calles ya entrada la media noche. Y no faltaron las asociaciones a la figura de la

²⁷ Miguel León Portilla, *El reverso de la conquista*, p. 31.

Malinche.²⁸ Hoy la cultura chicana está buscando el retorno a la cultura madre y para ello vuelven a aquel cuerpo que parió a Martín Cortés y a María Jaramillo. Y en el proceso de recuperación, la cultura chicana se acerca bastante a lo hecho por los nacionalistas: construyen una versión de la Malinche asociada a la Llorona que alcanza dimensiones por demás exaltadas e incluso ajenas a todo carácter real o histórico que esta mujer haya tenido. La pena de la Llorona ya no es la de la conquista, sino la pérdida de estas hijas e hijos que viven exiliados del terruño. Carmen Ramos aborda esta necesidad de legitimación que sobre su propia identidad la cultura chicana intenta resolver en la figura de la Malinche:

En esta versión oral la Malinche y la Llorona se amalgaman en un mismo personaje, pero sobre todo se reinterpretan a partir de un universo simbólico chicano. La Llorona llora por la pérdida de sus hijos, los chicanos. Aquí, la llorona se convierte en la madre tierra, en México, que se lamenta de la suerte de sus hijos perdidos, desaparecidos, ahogados, acaso en las aguas del Río Bravo.²⁹

La figura popular de la Llorona, que en territorio mexicano aparece como una mujer arrepentida de algún crimen no precisado del todo, ésa que expone su aflicción por las calles, es en la cultura chicana un emblema de ruptura con la satanización del concepto malinchista. Quebrantan la lógica del discurso nacionalista que difunde una Malinche villana, para evocarla su madre sufriente. Pero también la inmovilizan como los nacionalistas y por lo mismo también la mitifican. Finalmente hay un punto en el que se tocan uno y otro grupo cultural: la posibilidad de vinculación entre la Llorona y la

²⁸ Luis González Obregón, *Las calles de México, Leyendas y sucesos*, en: www.geocities.com/athens/agora/1007/Llorona2.htm, consultado el 28 de septiembre de 2006.

²⁹ Carmen Ramos Escandón, México en el imaginario chicano: los espacios de la nostalgia, en Carmen Nava y Mario A. Carillo (coordinadores), *México en el Imaginario*, pp. 218-219.

Malinche sigue siendo una noción de maternidad herida o caída en desgracia. El énfasis que pone distancia con la versión nacionalista es que desde la cultura chicana se propone una ruptura con el discurso que impone una llaga sobre el sexo de Malinche para recuperarla como figura materna estimada.



Cuauhtlantzinco, lámina dos³⁰.

³⁰ Sobre esta lámina no declararé más de lo dicho en las páginas 19 y 69 para evitar el riesgo de hacer falsas interpretaciones. Como ya se mencionó, la información sobre el códice Cuauhtlantzinco es muy escasa y la poca que existe únicamente habla de los distintos propietarios que ha tenido el documento, así como de los personajes que aparecen en él. Por ello me limito a reiterar que la importancia de la intérprete nos queda clara por no portar textiles lisos sino huipiles más elaborados, propios de mujeres con cierta jerarquía. Quizá podría agregarse el modo en que su cabello está recogido, sin embargo no habría que olvidar que en el Lienzo de Tlaxcala lo lleva suelto y sin mayor arreglo. Esta situación de falta de estudios que profundicen en el papel de Malintzin en dicho códice es compartida en mayor o menor grado en los demás documentos en los que aparece.

II. Siglo XVI: de esclava a lengua de Cortés.

Nunca me consideré una *femme-enfant* como André Bretón quería ver a las mujeres. Ni quería que me tuvieran por una, ni traté de cambiar al resto. Sencillamente aterricé en el surrealismo; nunca pregunté si tenía derecho a entrar.

Leonora Carrington

En pleno siglo XX una pintora surrealista, aunque sin titubeos, comulga con una corriente artística con la conciencia de que su diferencia sexual le hace ruido al patriarca que André Bretón fue para el surrealismo. Remontándonos al siglo XVI, no sabemos si Malintzin cuestionó su condición de esclava transferible entre unos comerciantes y otros, si deseó como accesibles para sí las empresas que en la época prehispánica estaban destinadas tan sólo a los hombres,³¹ si dudó de ser capaz o no de llevarlas a cabo. Y sin embargo allí estuvo: siempre a la cabeza de aquel cuerpo de invasores y como intérprete en el centro de la palabra entre Cortés y el gobernante indígena correspondiente, y es ese el modo como quedó inscrita en los códices:

³¹ “Las mujeres, incluyendo aquellas de la nobleza, tenían derechos políticos limitados, y las mujeres nobles estaban sujetas a la autoridad del padre o el esposo como lo estaban las plebeyas. Las mujeres eran excluidas de la sucesión y no les tenían permitido ejercer algún rol gubernamental oficial.” [Women, including those of the nobility, had limited political rights, and noble women were just as subject to the authority of father or husband as were commoners. Women were excluded from succession and were not permitted to exercise any official governmental role.] Sandra Messinger Cypess, *La Malinche in mexican literature from History to Myth*, p. 25.



Libro XII del Códice Florentino

Los intentos por reconstruir su historia tienen como fuente prácticamente incuestionable la hecha por Bernal Díaz del Castillo. Salvo recientes revisiones de la historiografía sobre Malintzin que sí ponen en entredicho -como es el caso de Cristina González- el grado de fiabilidad de tal crónica, pues advierte una marcada influencia proveniente de la novela de caballería tan leída en el siglo XVI. Aunque también reconoce que no es una fuente que deba desdeñarse de una vez y para siempre por sus intentos estéticos. Y es que esperar que un camino humano andado hace ya tanto tiempo, llegue intacto a nuestros días, es esperar un imposible y quizá un sinsentido; finalmente lo importante es notar que “[...] la historia en sus momentos más geniales ha sido más que nada ‚visión’. La visión es una forma de conocimiento en que lo humano, inaccesible, se manifiesta más adecuadamente, y que más que conocimiento objetivo es expresión”³². Es por eso que Sandra Messinger Cypess al darse cuenta de lo complejo que será para nosotras saber qué elementos de su narrativa resultan confiables y de cuáles no podemos fiarnos, nos dice que lo que sí es seguro es que podemos reflexionar sobre “los elementos que él escoge incluir”.³³ Y agrega: “Aunque no hay modo de probar si su versión es correcta o no, ha sido aceptada en la tradición histórica de España y México” .³⁴

Siendo Bernal Díaz el relator protagónico de la Conquista y también el relator más explícito en lo que a Malintzin corresponde, pues en los autores criollos de los siglos XVI y XVII: “son frecuentes los errores sobre Marina y las informaciones divergentes sobre su lugar de nacimiento, su origen social, el papel que desempeñó en la Conquista,

³² María Zambrano, *op. cit.*, pág. 246.

³³ [the elements he chose to include] Sandra Messinger Cypess, *op. cit.*, p. 27.

³⁴ [Although there is no way to prove his version right or wrong, it has been accepted in the historical tradition of Spain and Mexico]. *Ídem*.

etc.”³⁵ Nos dice Cristina González que estos cronistas lo único que hacen es una especie de retoque a lo ya hecho por Bernal Díaz, con lo que consolidan la autoridad en el tema al famoso cronista español. Aunque escuetos en sus retoques, sirve para sentar el precedente que en los hispanistas se convierte en exaltación y que a los nacionalistas les servirá para denigrarla.

Es pues la narración de Díaz del Castillo en gran medida el sostén de posteriores alusiones a la intérprete de la Conquista. Por ello me parece del todo pertinente recordar en palabras del propio cronista la historia que coloca a Malintzin como esclava:

[...]quiero decir lo de doña Marina, cómo desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos; y es de esta manera: Que su padre y madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painala [...] y murió el padre, quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y hubieron un hijo, y según pareció, queríanlo bien al hijo que habían habido; acordaron entre el padre y la madre de darle el cacicazgo después de sus días, y porque en ello no hubiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama de que se había muerto[...] por manera que los de Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés.³⁶

Gutiérrez Chong transcribe esta misma versión y dice que de acuerdo con Bernal Díaz: “Su madre viuda la entregó a „unos indios de Xicalango’ para favorecer a su varón, y de esta manera evitar una ruptura en la línea de sucesión del cacicazgo, la posición fue legada al hijo de su madre”.³⁷ Resulta incongruente el punto nodal de la historia: ¿por qué tendría su madre que deshacerse de ella? Ya se dijo que las mujeres no tenían

³⁵ Cristina González, *op. cit.*, pág. 53.

³⁶ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, p. 61.

³⁷ [Her widowed mother handed her over to “some Indians from Xicalango” to favor a male heir, and so as to avoid a break in the line of succession of the caciqueship, the position was bequeathed to her mother’s son.] Natividad Gutiérrez Chong, *Nationalist myths and ethnic identities, Indigenous Intellectuals and the Mexican State*, p. 150.

derecho a heredar cacicazgo, por lo que el hijo de la madre de Malintzin, concebido en su nuevo matrimonio, no tenía motivo alguno para correr el riesgo de perderlo.

Me es imposible responder aún a las posibles razones que tendría su madre para deshacerse de ella; sin embargo es innecesario echar mano de un absurdo sentimentalismo para reconocer en esta historia una carga dramática de alcances mitológicos. Ante la dificultad para resolver la autenticidad de la narración hasta en sus más ínfimos detalles, habremos de conformarnos con la certeza de que por las razones que fuesen Malintzin no pudo crecer cercana a su madre, y que una vez expulsada de su hogar tuvo que asumir una vida en esclavitud. Cristina González retoma de Francisco Javier Clavijero las tres razones por las que una persona en la civilización azteca podía convertirse en esclava:

1. Aquellos obtenidos como prisioneros de guerra y que estaban destinados a los sacrificios para los dioses.
2. Los que caían en la esclavitud a modo de castigo para pagar algún delito cometido en relación con deudas de juego, préstamos, y su venta tenía el propósito de saldar la deuda.
3. El tercer modo de esclavitud era de quienes se vendían a sí mismos o eran vendidos por sus parientes para solventar así alguna situación dificultosa.

Una de las actividades desempeñadas por las esclavas era la dirigida a los servicios personales en las casas. Ésta debió ser muy probablemente la desempeñada por Malintzin. Su condición de esclava posibilitó que fuera, junto con otras 19 mujeres, esclavas también, parte de las dádivas recibidas por Hernán Cortés en Tabasco. Anna

Lanyon pone énfasis en la naturalidad con la que los españoles se habituaron y se sirvieron de estos obsequios de mujeres:

El incidente en Potonchan fue el primero de muchos en el cual los líderes indígenas entregaron sirvientas, concubinas, hijas y sobrinas a los españoles. Bernal Díaz habló abiertamente sobre esta costumbre y con frecuencia la pasa de largo, quizá porque se convirtió en lugar común durante la Conquista o quizá porque hay un acuerdo implícito en la historia: las mujeres son botín de guerra. No fue sino hasta Bosnia que la violación fue definida finalmente como delito de guerra.³⁸

No es difícil imaginar que existir en esas condiciones de continuo exilio y con la conciencia de que han renegado de una en el espacio materno, una vez muerto el propio padre, debió ser un modo arduo de vida. Haber superado esta situación y revertirla de manera tan magistral ha sido toda una hazaña. De no haber poseído esa inteligencia extraordinaria, habría pasado desapercibida como sus 19 compañeras a quienes Bernal refiere de esta manera: “Y las otras mujeres no me acuerdo bien de todos sus nombres, y no hace al caso nombrar algunas; mas éstas fueron las primeras cristianas que hubo en Nueva España [...]”.³⁹ Pero éste no fue el caso de Malintzin, sus posibilidades y su astucia seguramente no eran las esperadas de una mujer esclava, de una joven nativa de aquel territorio que los conquistadores buscaban someter, sus capacidades no se agotaban en el rol asignado a su condición de esclava:

³⁸ [The incident at Potonchan was the first of many occasions on which indigenous leaders handed over women servants, concubines, daughters and nieces, to the Spaniards. Bernal Diaz spoke openly about this custom and it often passes without comment, perhaps because it became so commonplace during the Conquest. Or perhaps because of history’s implicit understanding that women are the spoils of war. It was not until Bosnia that rape was at last defined as a war crime] Anna Lanyon, *Malinche’s Conquest*, p. 59.

³⁹ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 59.

Ella sabe que tiene que atarse al líder de alguna manera. Ella debe ofrecerle algo más valioso que su sexo, que puede ser provisto por cualquier otra mujer. ¡La palabra! Ella puede ofrecerle lenguaje, explicación, interpretación. Con su don de lenguas ella abrirá la cortina del nuevo mundo que él busca.⁴⁰

Es por esto que Sandra Messinger hace hincapié en lo observado por algunas feministas: el orden patriarcal que Malintzin con su lengua rompe es totalmente significativo. El líder azteca era nombrado *Tlatoani* que significa “el que habla” (“He Who Speaks”)⁴¹. No estaba previsto, ni entre indígenas ni entre europeos, que las mujeres fuesen sujetos con voz pública. Malintzin debió ser un caso bastante asombroso en su tiempo y por su desatención a la regla ni siquiera le podían acusar de desacato, ¿Cómo ordenarle el silencio por ser mujer? ¿Cómo marginarla de la empresa? Les era imprescindible, sin ella, sus conocimientos, estrategias y habilidad lingüística, la bandada de españoles habría perecido y los aztecas no habrían tenido manera de comunicarse con los españoles. Ni desacato, ni incapacidad. Tampoco valía argumento alguno que intentara descalificarla para actuar en tan riesgosa situación. Carlos Pereyra, teniendo como fuente a Bernal Díaz, nos dice que los soldados no podían desmayar pues doña Marina fungía como ejemplo de fortaleza.⁴² Irreprochable en su valentía y fuerza física, así como en sus capacidades intelectuales, ¿qué posición debían asumir los independentistas que en el siglo XIX, en su intento por forjar patria, se habían hallado con esta mujer tan poderosa? El hábil modo de reducirla no se hizo esperar.

⁴⁰[She knows she must attach herself to the leader, somehow. She must offer him something more precious than mere sexuality, which is a commodity available from any of the other woman. Language! She can offer him language, explanation, interpretation. With her gift of tongues she will draw aside the curtain on the new world he seeks]. Anna Lanyon, *op. cit.*, p. 73.

⁴¹ Sandra Messinger Cypess, “Mother” Malinche and Allegories, en *Feminism, Nation and Myth: La Malinche*, p. 17.

⁴² Carlos Pereyra, *Hernán Cortés*, p. 82.

III. Por enamorada y traidora...

Imposible plantearse entonces una resolución certera y consolidada desde la epopeya: majestuosa entre los aliados y ruin para los contrarios. Según Gordon Brothertson hay una desaprobación clara del desenvolvimiento de Malinche entre los que quedaron leales a Tenochtitlan, mientras que “los aliados de Cortés la presentan como una señora indígena ejemplar que ya sabe operar y manipular los nuevos valores políticos y religiosos del momento”.⁴³ Determinada siempre con un valor u otro por quienes la han pensado, indigenistas e hispanistas nos obligan a concebirla villana o víctima, respectivamente, pero ella reaparece siempre tensando los polos en los que han pretendido disipar la vaguedad respecto a su existencia. Finalmente no podría haber un silencio absoluto en torno suyo por lo riesgoso que resultaría el rumor de que una mujer logró filtrarse en una empresa tan decisiva para la historia de la humanidad. Como bien indica Georges Baudot⁴⁴, Hernán Cortés la menciona de modo muy escueto en sus *Cartas de relación*, procurando no verse disminuido en sus méritos. Algunos constructores del nacionalismo, como es el caso de Ignacio Ramírez, buscaron acomodo al papel protagónico de Malintzin, convirtiéndola en la principal culpable de la derrota de los indígenas frente a los españoles. Esto explica parte del bullicio auspiciado en torno a ella: si son hombres los que configuran el mundo, los que conquistan, los que invaden, los combatientes, había que dotar de un sentido la presencia de una mujer entre todos ellos.

⁴³ Gordon Brothertson, La Malintzin de los códices, en Margo Glantz (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, p. 21.

⁴⁴ Georges Baudot, Malintzin, imagen y discurso de mujer, en Margo Glantz (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, p 63.

Carlos Monsiváis, quien respecto al asunto de Malintzin decide no enfrentar ninguna posición propia a la visión patriarcal de Octavio Paz por considerar *El laberinto de la soledad* “un libro hermoso y seminal”, rescata los discursos nacionalistas de Ignacio Ramírez, un liberal que a su parecer tenía una honda consternación por lo excluyente que resultaba pensar en una nación que inicia con la Conquista y que anula el pasado indígena. Sin embargo, Ramírez asume lo indígena como un algo abstracto y quizá representado dignamente por el colectivo de los indios, pero la india Malintzin no merece consideración alguna como no sea para descalificarla:

Es uno de los misterios de la fatalidad que todas las naciones deban su pérdida y su baldón a una mujer, y a otra mujer su salvación y su gloria; en todas partes se reproduce el mito de Eva y de María; nosotros recordamos con indignación a la barragana de Cortés, y jamás olvidaremos nuestra gratitud a doña María Josefa Ortiz, la Malintzin inmaculada de otra época, que se atrevió a pronunciar el *fiat* de la independencia para que la encarnación del patriotismo lo realizara.⁴⁵

“La barragana de Cortés”, reproducción del mito de Eva y como ella, aunque culpable de la caída, origen fundamental. Compararla con la Eva bíblica, muestra la adopción que México hace de la tradición cristiana que asocia a las mujeres con la naturaleza y el misterio y, precisamente por ello, se convierten en un atentado contra el orden cultural instaurado por el hombre.⁴⁶ Y sólo merecen honor aquellas similares a doña Josefa

⁴⁵ Ignacio Ramírez, en David R. Maciel y Boris Rosen (compiladores), *El Nigromante, obras completas III, discursos, cartas, documentos, estudios*, pp. 19-20.

⁴⁶ Estela Serret, Identidad de género e identidad nacional en México, en Raúl Béjar y Héctor Rosales (coordinadores), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, p. 265.

Ortiz “en cuyo noble pecho se adunaban las virtudes varoniles con las virtudes más dulces que decoran el sexo al que pertenecía”.⁴⁷

“¿Siempre Eva?”⁴⁸ Se cuestiona Geneviève Fraisse cuando piensa en el filósofo griego que para apropiarse de lo femenino ha de excluir a las mujeres reales. Pero de entre las posibles exclusiones, ésta no es privativa de los griegos; las mujeres reales no están sostenidas ni por la filosofía, ni por la historia y las que lo están es porque les han elaborado un modo cómodo de coexistencia con otros personajes históricos masculinos. A pesar de todo, la constante sigue allí y es esa idea de lo femenino presente en todos los orígenes. Natividad Gutiérrez Chong refiere al Popol Vuh y nos dice: “Las cuevas son asociadas con la matriz; emerger de las cuevas es una idea mesoamericana recurrente del origen, de acuerdo con las leyendas mayas antiguas.”⁴⁹ Pero hay algo inquietante en esta cavidad (la cueva, cuyo simbolismo se extiende al vientre femenino): su negación de “los principios ordenadores de la superficie terrestre, el espacio regido por el movimiento del Sol y las estrellas”.⁵⁰ Ignacio Ramírez también recoge esta idea que supone a las mujeres como una presencia persistente en todo acto fundacional; sin embargo agrega una valoración desdeñosa sostenida en el riesgo de que la mujer en cuestión no resulte honrosa para la causa social o política. Para él Malinche no es más que una barragana, una dependiente de Cortés.

De su versión nominal, Malinche, nace el insulto malinchismo: “Los malinchistas son los partidarios de que México se abra al exterior: los verdaderos hijos de la Malinche, que es la Chingada en persona”.⁵¹ Que Paz utilice el verbo abrir, para enunciar este

⁴⁷ Ignacio Ramírez, *op. cit.*, p. 20

⁴⁸ Geneviève Fraisse, *La diferencia de los sexos*, p. 46.

⁴⁹ [Caves are associated with the womb; emerging from caves is a current Mesoamerican idea of origin according to the ancient Maya legends (Popol Vuh 1981, 38).] Natividad Gutiérrez Chong, *op. cit.*, p. 139.

⁵⁰ Bernal Romero, Guillermo, Cuevas y pinturas rupestres mayas, en *Arqueología mexicana*, septiembre-octubre, 2008, p. 35.

⁵¹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 95.

fanatismo por mostrar una clara disposición hacia lo extranjero, me parece ancla en este rasgo de la anatomía femenina que él en su libro describe como fatalidad que nos coloca en la condición de víctimas. Lo que se pone en juego aquí es eso que Paz signa como “lo abierto” y “lo chingado”, sello de toda mujer, “el triunfo de lo cerrado, del macho, del fuerte, sobre lo abierto”⁵². O en lenguaje popular “lo rajado”. “No rajarse” en México es un equivalente a no afeminarse en el momento que más se les solicite a los varones de su actitud heroica.

Las mujeres que permanecen fieles al modelo de la virgen María resultan inofensivas, incluso beneficiosas para la causa. Seguramente, desde su lógica, las únicas mujeres que salen ilesas de tal denominación son las madres y vírgenes.⁵³ Siguiendo a Valenzuela Arce⁵⁴, si la virgen de Guadalupe es el emblema de la humanidad indígena, porque cuestiona la visión que los supone signados por una inspiración diabólica, podemos decir que Malintzin desde una ideología androcéntrica no ofrece una imagen de resistencia: se involucra sexualmente con Alonso Portocarrero, Hernán Cortés y Jaramillo, tres hombres que no comparten ciertas condiciones de similitud físicas o culturales cercanas a ella. La única explicación para la alianza con los invasores fue en palabras de Octavio Paz porque: “Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias fascinadas, violadas o seducidas por los españoles”.⁵⁵

⁵² *Ibid.* p. 86.

⁵³ Adelaida R. del Castillo, Malintzin Tenépal: A Preliminary Look into a New Perspective, en *Essays on la mujer*, p. 144.

⁵⁴ José Manuel Valenzuela Arce, *Impecable y diamantina*, p. 28.

⁵⁵ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 94.

Es el malinchismo, a los ojos de la versión oficial, la iniciada con el patriotismo criollo y ampliamente difundida por los intelectuales del siglo XIX,⁵⁶ un orden extralógico. Lacerante rasgadura que se entromete en la cultura creada por el hombre. Muestran el malinchismo como un legado femenino; marca de la acción voluntariosa de una mujer que no atendió a sus capacidades intelectuales para discernir con quiénes era conveniente aliarse, incluso involucrarse sexualmente, una mujer que si bien participó en un episodio fundacional, no supo cómo hacerlo, pues entregó a su pueblo y se entregó sexualmente al invasor. Desvarío propio de las amantes, que por devoción a un hombre llegan hasta al asesinato y a la traición. Traición y culpa. Modelo y estigma de la Llorona.

Y en esta misma tónica dramática se inscriben narraciones recientes hechas por mujeres, que ni por ser provenientes de una escritura femenina, ni por ser de tiempos más cercanos, escapan a esta lógica, aunque en el epílogo o en la contraportada de sus novelas se digan portadoras de una visión renovada de Malintzin. Laura Esquivel idealiza por completo el contacto y la convivencia entre Cortés y Malintzin, y la supone un objeto de “conquista”:

Cortés y Malinalli, dentro del agua, uno frente al otro, se miraron a los ojos y descubrieron su destino y su unión inevitable. Cortés comprendió que Malinalli era su verdadera conquista, que ahí, en medio del abismo de los ojos negros de esa mujer, se encontraban las joyas que tanto buscaba. Malinalli por su lado, sintió que en los labios de Cortés y en su saliva había un trozo líquido de dios, un pedazo de eternidad y que a ella le urgía saborearlo y conservarlo entre sus labios.⁵⁷

⁵⁶ Cristina González Hernández, *Doña Marina (la Malinche) y la formación de la identidad mexicana*, p. 42.

⁵⁷ Laura Esquivel, *Malinche*, p. 83.

Marisol Martín del Campo, por su parte, la imagina enamorada de Alonso Portocarrero y no de Cortés. Cuando Hernán Cortés envía a Portocarrero a España, Malintzin le promete lealtad a los hombres con los que su amado ha venido y pronuncia en la despedida: “Por amor a ti ayudaré a los tuyos, te lo juro”.⁵⁸ Una vez ausente Alonso, Cortés se apropia de ella carnalmente: “Malinalli estaba triste por la partida de Alonso, resignada a ser poseída por Cortés cada que se le diera la gana, cerraba los ojos para no mirarlo”.⁵⁹

En la novela de Jane Lewis Brandt, hay un pasaje en el que Cortés le dice a Malinche:

- Tu momentáneo decaimiento era impropio de ti, y creo que se debió en parte a tu nueva condición de madre.⁶⁰

Esta cita me sirve para aterrizar en la otra cuestión problemática de Malintzin, además de su sexualidad y su inteligencia: su rol de madre. Si la maternidad sirve para excluir, maternidad, que sin embargo en el filósofo se convierte en metáfora de la fecundidad intelectual y que Geneviève Fraisse anota tan pertinentemente como la apropiación del discurso de uno por parte de otro y que lo peor de esta apropiación de nuestro discurso es que resulta inutilizable por nosotras mismas, o al menos esta es la trampa en la que hemos caído: “Se comprende, sobre todo, que la evidencia de la metáfora para un filósofo masculino se transforme en una trampa para una mujer filósofa. Puesto que lo

⁵⁸ Marisol Martín del Campo, *Doña Marina*, p. 55.

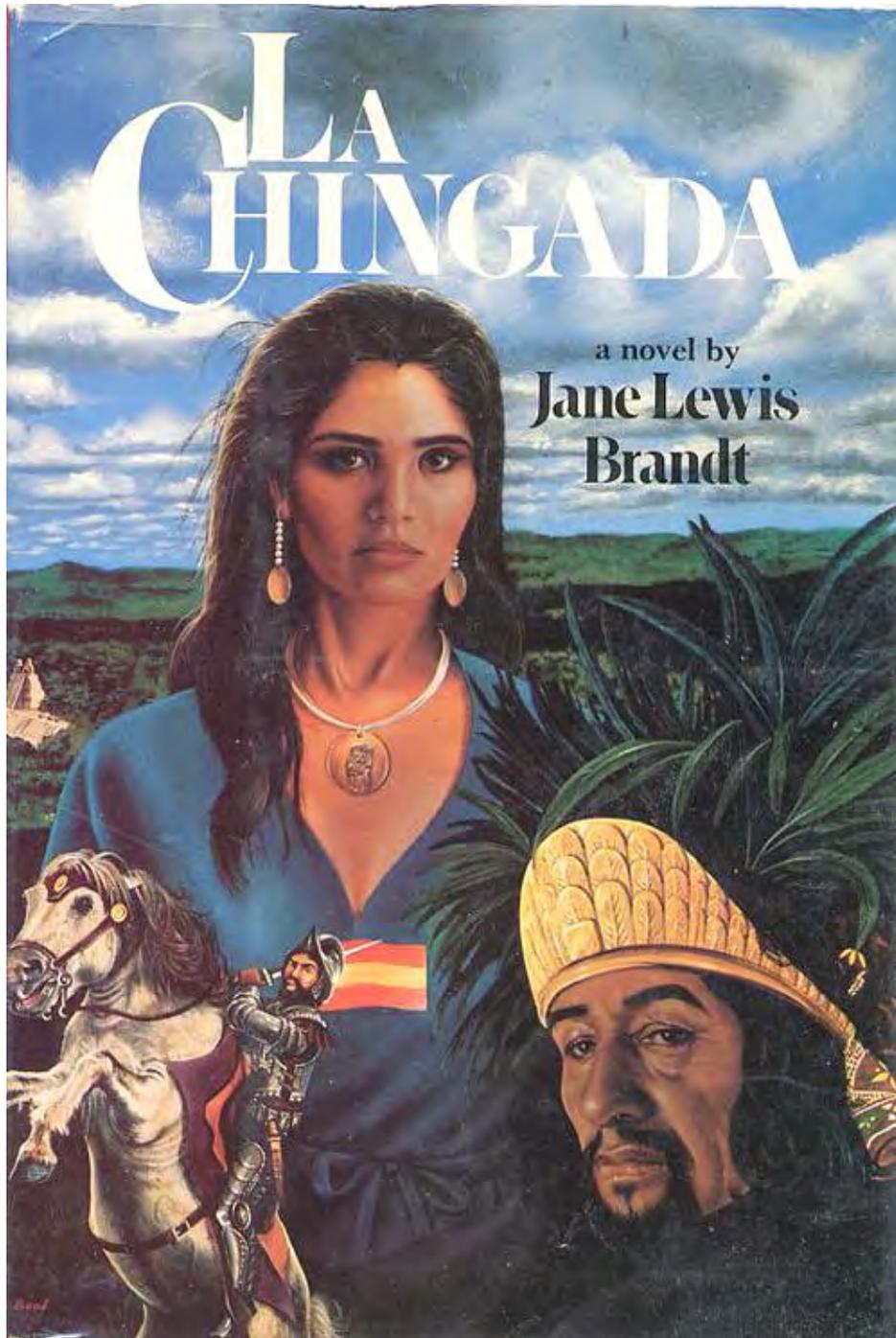
⁵⁹ *Ibid*, p.58.

⁶⁰ Jane Lewis Brandt, *Malinche*, p. 395.

real de la maternidad puede revelarse como una trampa muy concreta, un impedimento material para el trabajo intelectual”.⁶¹

En la portada de la novela de Jane Lewis Brandt cuyo título de su versión original en inglés es *La Chingada*, aparece Malintzin estilizada a la manera occidental, con una sensualidad insinuada, ligeramente sugerente el escote y también la bandera española que Cortés porta, pues recae en su pecho, inclinada sobre su corazón. Cortés montado en su caballo, instrumento de conquista, que se erige vigoroso al frente de la composición, no sólo carga dicha bandera: sostiene también una espada. El paisaje puro, la construcción prehispánica del lado izquierdo aparece distante, la mirada profunda y dolorida del que representa la fracción indígena:

⁶¹ Geneviève Fraisse, *op. cit.*, p. 48. Esto se explica por filósofos como Kant y herederos, para quienes establecer una distancia con su propio cuerpo supone una liberación. La preñez intelectual lleva a la trascendencia, mientras que la gravidez supone en las mujeres un vínculo inherente con la naturaleza.



Portada de la novela de Jane Lewis Brandt: La Chingada

El origen de todas estas historias parece tomar su modelo de *Xicoténcatl*, al parecer la primera novela que existe al respecto y de autor o autora desconocida. En esta novela: “Significativamente, la figura escogida como chivo expiatorio para sostener la carga de la culpa es La Malinche, quien en este guión cultural funge como sinécdoque para simbolizar las varias razones que pueden explicar la derrota de la república de los amerindios.”⁶² Y continúa la observación de los elementos que componen dicha obra dándole los créditos al estudioso Luis Leal, a quien le reconoce uno de los señalamientos más ilustrados sobre el tema, dice que este escritor: “concluye en un ensayo que el autor no era mexicano, aunque reconoce que el trabajo ofrece la primera presentación conocida de La Malinche en el periodo post independentista.”⁶³

La clave para comprender estos juegos de jerarquías simbólicas en los que le elaboran a Malintzin una vida amorosa propia de un guión cinematográfico, podría estar en esta observación que también hace Sandra Messinger Cypess: “Las escritoras Mexicanas / Chicanas puntualizan que el uso de la Malinche como chivo expiatorio puede ser interpretado como un esfuerzo por sostener el poder masculino tratando a las mujeres como objetos sexuales y entidades morales inferiores.”⁶⁴

⁶² [Significantly, the scapegoat figure chosen to bear the burden of guilt is La Malinche, who in this cultural script functions as a synecdoche to symbolize the several reasons that could explain the defeat of the republican Amerindians.] Sandra Messinger, *op. cit.*, p. 43

⁶³ [After a thorough study of its style, however, Luis Leal concludes in a essay that the author was not Mexican, although he acknowledges that the work offers the first known presentation of La Malinche in the postindependence period] *Ibid.*, p. 44

⁶⁴ [The Mexicana/ Chicana writers point out that the use of La Malinche as a scapegoat figure can be interpreted as an effort to sustain male power by treating woman as sexual objects and inferior moral entities] *Ibid.*, p. 30

Esfuerzo que algunas de nuestras escritoras, a saber si con conciencia o no, ayudan a sostener. Lo que las lleva a una funesta interpretación patriarcal, que no es otra cosa que un desconocimiento absoluto del don de lengua de Malintzin. Insistir en su condición femenina de violable porque india y mujer sometida al invasor poderoso y blanco fue el cometido o en un segundo caso anunciarla enamorada y por ello entregada fielmente al amante aunque para ello tuvieran que perecer los suyos, no quedando claro nunca quiénes son precisamente los suyos. Es de grandes dimensiones el cuestionamiento que habría implicado admitir que el poderío del hombre blanco habría tenido una suerte distinta de no haber contado con Malintzin, las posibilidades de diálogo se habrían reducido al mínimo. Pero esto no cabe en la lógica de los nacionalistas. Parece difícil verla como un ser humano con capacidades intelectuales extraordinarias que actuó sin estar obligada a lealtad alguna. ¿Traidora de cuál patria? El calificativo de traidora es posible porque olvidamos algo simple, pero sustancial, cuando pensamos en las sociedades prehispánicas:

Queremos que sean “indios” o “nativos”, o en el caso de México, queremos que todos sean aztecas. Sería mucho más comprensible la Conquista para nuestro entendimiento si así fuera. Parece claro que antes de la llegada de los españoles, los habitantes de lo que hoy conocemos como México no tenían un sentido de identidad colectivo [...] Y no necesitaban un sentido colectivo de identidad porque ellos sabían con precisión quienes eran. Eran mayas, mexicas, totonacas, tlaxcaltecas, huejotzingas, cholultecas.⁶⁵

⁶⁵ [We want them to be ‘indians’, ‘natives’, or in the case of Mexico, we want them all to be ‘Aztecs’. It would be so much easier for our understanding of the Conquest if they were. It seems clear that before the coming of the Spaniards the inhabitants of what we now call Mexico had no collective sense of identity (...). They did not need a collective sense of themselves because they knew precisely who they were. They were the Maya, the Culua-Mexica, the Totonac, the Tlaxcalans, the Huejotzingas, the Cholulans.] Anna Lanyon, *op cit.*, pág. 104.

¿Había una causa amerindia propiamente? El rasgo en común más significativo era quizá su no-hispanidad, lo cual no representó un impedimento para las alianzas que resultaron en un anti imperio mexica. Es decir, la condición inicial en el momento primero de la invasión era españoles y no-españoles (aquí todas las naciones con distintas lenguas y diferencias culturales). Y después viene el conocimiento del propósito de Cortés y sus tropas por avanzar al pueblo de los imperialistas mexicas, así esta condición de no-español que podría suponerse como enemistad derivó, en algunos casos, a la de aliados con el extranjero en pos de la liberación del yugo de Moteuczoma. Acercarnos, aunque de modo panorámico, a la situación política tan compleja que reinaba en aquel entonces, nos da una visión menos simplista de Malintzin que la de mujer enamorada y nos hace pensar más en una estrategia que en una amante.

Malintzin concibió un hijo varón (Martín) con Hernán Cortés que convierten, con algunos arreglos, en el primer mestizo simbólico.⁶⁶ Trastocan su maternidad concreta, pues de su vientre sólo nacieron Martín Cortés y María Jaramillo, para hacerla extensiva a la patria entera. Tergiversaron la realidad de su vientre para volverlo patrimonio nacional, lo anunciaron como propio un grupo de marginados que buscaron legitimar patria a la cual pertenecer y además la descalificaron por poner en práctica el acto que posibilitaría su preñez, para finalmente destacarla como matriz simbólica que nos ha parido como raza mestiza.

Se la involucra con tres hombres, con dos de ellos concilió la maternidad. Tenemos entonces que fue una mujer sexualmente activa, que fue madre, y además de eso una

⁶⁶A Gonzalo Guerrero cronológicamente podría adjudicársele de manera real y no metafórica la paternidad del primer mestizo, pues antes de que Malintzin y Hernán Cortés dieran origen a Martín Cortés, Gonzalo Guerrero ya había procreado con una india maya. Ver Sandra Messinger Cypess, "Mother" Malinche and Allegories, en *Feminism, Nation and Myth: La Malinche*, pp. 21-22.

intérprete y estrategia de primer nivel. Una historia humana ciertamente compleja si recordamos que fue entregada a los españoles en calidad de esclava, y que presuntamente su madre se deshizo de ella. “La esclavitud estaba tan profundamente arraigada en la sociedad azteca, de acuerdo con María Rodríguez, que había mercaderes especiales dedicados a este tipo de comercio. Las mujeres eran usadas para labores manuales y servicios sexuales.”⁶⁷ Y me plantearía este sometimiento a la esclavitud en el específico caso de Malintzin, en los términos en que Geneviève Fraisse desarrolla esta idea: “[...] Se dice que son objetos de intercambio, de intercambio entre sujetos masculinos. El pensamiento feminista, desde los años setenta, retomó este elemento de la antropología para extenderlo a la totalidad de la circulación de las mujeres en la sociedad. Luce Irigaray se pregunta con una hermosa ironía qué pasaría ,si <<las mercancías>> se negaran a ir al <<mercado>>’.”⁶⁸ Y yo agregaría ¿y si además la mercancía resultara comerciante? Son muchas las dificultades para asegurar algo certero sobre la voluntad de Malintzin y sus posibilidades de cumplirla a la hora de decidir sobre aliarse o no a los conquistadores; lo interesante es que aunque se la piense del lado de los invasores, este repaso a su labor sirve como señuelo hacia la cultura mexicana y en general hacia las distintas culturas que habitaban México en el momento en que las tropas españolas llegaron a invadir. Nos persigue la permanencia de su lengua.

⁶⁷ [Slavery was so deeply ingrained in Aztec society, according to María Rodríguez, that there were special merchants dedicated to this type of commerce. The women were used for manual labor and sexual service.] Sandra Messinger Cypess, *op. cit.*, p. 17

⁶⁸ Geneviève Fraisse, *op. cit.*, p. 68

Y sin embargo hemos estado impedidas de reconocerla en toda su complejidad porque la versión que los nacionalistas se esforzaron por difundir ha anclado en la conciencia de quienes vivimos en este país. Para entender cómo en un país tan plural ha reinado una idea de unidad y cómo con ello se facilitó una política de sometimiento, es necesario comprender que “El Nacionalismo oficial depende de una historiografía del pasado indígena, el cual es percibido como una fuente de orgullo cultural.”⁶⁹ Y además “[...] el estado y el sistema de educación pública juegan un rol importante en la larga escala de propagación de estos mitos en la forma de discursos, iconografía y libros de texto.”⁷⁰ Y no sólo con estas políticas educacionales, sino también con la corriente muralista mexicana que tanto sirvió para crear un lenguaje pictórico accesible a todo el pueblo y cargado de mensajes nacionalistas.

De entre los puntos importantes que se tocaron sobre una conferencia de David Alfaro Siqueiros en Bellas Artes y que aluden al contacto de la pintura mexicana con Europa, publicados en 1954, se desprende el señalamiento que ciertos críticos de arte a partir de dicho contacto señalaron: “Los pintores mexicanos- se escribió- no son artistas a la manera de los demás que conocemos en el mundo, sino una especie de ciudadanos del arte que se consideran con derecho a emitir opiniones sociales violentas al través de sus obras”⁷¹ Y es que en su intento por proponer una estética propia, lo único que hicieron en muchos de los casos fue sustentar versiones de la historia que ayudaron a sostener un poder político y a tener ideas simplistas sobre personajes importantes. Donde, en el caso de Diego Rivera, lo importante era destacar “[...] el sentido de continuidad con un pasado olvidado y un sentimiento de participación en un proceso

⁶⁹[Official nationalism depends on a historiography of the indigenous past, which is perceived as a source of cultural pride.] Natividad Gutiérrez Chong, *op. cit.*, p. 73

⁷⁰ [(...) the state and the public education system play an important role in the large-scale propagation of these myths in the form of discourse, iconography, and textbooks.] *Ibid.* p. 136.

⁷¹ Raquel Tibol (compiladora), *TEXTOS de David Alfaro Siqueiros*, p. 159

histórico que ha sido largamente ignorado en la historia de la experiencia colonial del país.”⁷² Sin embargo, el muralismo mexicano adherido a la ideología nacionalista tendía a oficializarse y alcanzaba un gran éxito, a pesar de quienes le criticaban por entender que “no mostraba otros registros de la realidad histórica y presente de un México íntimo y diverso.”⁷³ Encontraban en dicho muralismo un carácter “superficial y folklorizante”. Entre los artistas discrepantes menciona Jorge Alberto Manrique a Agustín Lazo, Julio Castellanos, Manuel Rodríguez y Rufino Tamayo. Todos ellos, aunque heterogéneos, vinculados por la búsqueda de “la esencia de una cultura propia en elementos más aparentemente anodinos [...] no en la panfletaria convicción de triunfos revolucionarios [...]”⁷⁴ Menciona también a Frida Kahlo, de quien dice no puede afirmarse una disidencia formal, pero pese a su matrimonio con el gran muralista Diego Rivera, ella como los otros disidentes no comprometen una proposición artística formal en pos de la retórica.

Se pretende la unificación nacional y para ello había que pensar en una categoría humana común a toda la población, sin importar las correspondencias reales o no con ella en todos los casos: el mestizaje. Mestizaje que no podría habernos llegado de la nada. Natividad Gutiérrez refiere a Palencia Moya para decirnos: “En México, la creación simbólica atribuida a Malinche –la raza mestiza- todavía juega un rol de clave ideológica en las políticas modernas; los políticos creen que el mestizaje es la ,antítesis de los discursos racistas y que tiene la capacidad de incorporar diferencias y de rechazar

⁷²[(...) the sense of continuity with a forgotten past and a feeling of participation in a historical process that had been largely ignored in the history of the country’s colonial experience.] Desmond Rochfort, *op.cit.*, p. 84.

⁷³ Jorge Alberto Manrique, Las contracorrientes de la pintura Mexicana, en *El nacionalismo y el arte mexicano (IX Coloquio de Historia del Arte)*, p. 260.

⁷⁴ *Ibid.* pp. 262-263.

puritanismos raciales’.”⁷⁵ Sin embargo, estas ideologías ya no se sostienen del mismo modo, pues la disidencia no es sólo en el ámbito artístico. Nuevas voces vienen a proponer otras lecturas de esta historia, así como una recuperación de esas otras palabras que han sido prolongadamente pronunciadas a pesar de no haber encontrado oído para ellas.

⁷⁵ [In Mexico, the symbolic creation attributed to Malinche -the mestizo race- still plays a key ideological role in modern politics; politicians believe that mestizaje is the “antithesis of racist discourses and it has the capacity to incorporate differences and to reject racial puritanisms” Palencia (1992).] Natividad Gutiérrez Chong, *op.cit.*, p. 149

IV. Las nuevas versiones: discurso y matriz

Entre tantas cosas que pasan, algunas hay que son el soporte de un argumento, de una “pasión” que las hace estar siempre pasando, sin acabar de pasar.

María Zambrano

La primicia del encuentro: el impensable, pero efectivo acompañarse de ritos, lenguas y formas culturales diversas y hasta indescifrables entre sí. Lo inmediato fue elaborar registros, dejar testimonios de las novedades halladas en el nuevo mundo, y para los nativos cifrar los documentos propios sobre el desconcierto que les produjeron los recién llegados. Se trazaron las líneas que habrían de convertirse en memoria rancia sobre esos episodios a los que nadie ha sobrevivido. Hacer fáctica la posibilidad humana de preservar para los tiempos en los que ya no habitaremos este mundo. Y las descendientes, cautivando a la pericia de recoger esos trazos de la historia para leer este presente.

Este repaso de algunas de las posturas más significativas que sobre Malintzin se han pronunciado, ha mostrado cómo para las generalidades la historia de Malintzin se resuelve en adjetivos simplistas: enamorada, traidora o puta. A pesar de que es difícilmente pensada como una mujer con una postura política (en contra del autoritarismo de Moteuczoma) y en la mayoría de los casos como una que encamina todas sus acciones teniendo como hilo conductor la voluntad del conquistador al que ama ingenuamente, nuevas generaciones de pensadoras y pensadores han comenzado a labrar otras perspectivas desde las cuales se pretende dejar atrás la serie de connotaciones tan negativas con las cuales se le identificaba.

De entre los trabajos publicados recientemente podemos mencionar la novela *Vainilla* de Angélica Sánchez, quien sostiene una hipótesis que seguramente resonará como arroyo de aguas nuevas en el desarrollo del tema, pues como ya se dijo al principio del trabajo abre nuevas posibilidades de pensar la maternidad de Malintzin, como una decisión consecuente. Aproximadamente a la mitad del relato, la intérprete se encuentra en el conflicto de decidir qué medidas habrán de tomarse para no perder el contexto cultural y geográfico que les correspondía a los nativos:

Cuando Malintzin fue a preguntar a las abuelas qué hacer para preservar nuestro mundo, no le dijeron que envenenara a Cortés [...] Le dijeron que dejara de beber las infusiones que evitan la concepción, acoplara la cuenta de su ciclo menstrual al de la luna y, cuando llegara la noche propicia para concebir, entregara su fertilidad al conquistador como los grandes señores entregan a sus hijas a los vencedores para preservar su linaje. Esa es la encomienda, le dijeron, sobrevivir.⁷⁶

La “encomienda” era “sobrevivir” y ella funge en tal relato como mujer consciente de un destino político y humano común a un conjunto poblacional de dimensiones considerables. Se cuestiona el argumento usual que la supone culpable del vencimiento y es que: “[...] si bien es más fácil denunciarla a ella que atribuir la ignominiosa derrota a una serie de complejas confrontaciones culturales y militares. Lo irónico es su representación como una fuerza lo suficientemente poderosa para derribar un imperio [...]”⁷⁷ Y es que los nacionalistas al señalarla no repararon en ello. Denunciar a una sola mujer como responsable de la pérdida de varios señoríos,

⁷⁶ Angélica Sánchez, *Vainilla*, p. 95.

⁷⁷ [(...) it is easier to denounce her than to ascribe the ignominious defeat to a series of complex cultural and military confrontations. The irony of her portrayal as a force powerful enough to bring down an empire (...)] Sandra Messinger Cypess, *La Malinche in mexican literature from History to Myth*, p. 14.

es conferirle un poder superior. Con el trato que le da Angélica Sánchez a Malintzin en su relato nos señala, además de su consciencia, su capacidad de decidir el momento pertinente de su maternidad. Hay una inversión de valores: su maternidad es significativa no por digna de señalarse en la medida en que es resultado de su sometimiento y amor hacia el invasor. Ni por ser icono del terrible control sexual que se vivió en la Colonia para abrir una brecha “entre las mujeres como reproductoras de herederos legítimos de los conquistadores, y futuros colonizadores, y las reproductoras de indígenas mestizos o bastardos”.⁷⁸

Es una hipótesis que amerita un seguimiento riguroso porque además de esta idea de la maternidad como preservación, nos vuelca sobre las experiencias de violación que tuvieron que atravesar las oriundas, no sólo con la invasión de los extranjeros, sino también entre los nativos:

Pensó en cuantos niños habrían nacido de su vientre si Xóchitl no le hubiera develado los secretos de las hierbas y la fecundidad. Niños esclavos, niños conquistados, niños conquistadores. Desfilaron ante sus ojos los hombres que habían pasado, sin permiso, por su cuerpo: el maloliente Portocarrero, el poderoso señor de Tabasco, otros amos y soldados que prefirió no recordar. Hombres obligados, no deseados. Padres de hijos que nunca fueron concebidos.⁷⁹

Además de señalar la violación sexual, nos ilumina sobre un elemento en el que nadie se había detenido: a Malintzin sólo le conocemos un hijo y una hija, a pesar de que estaba ahí latente la posibilidad de múltiples embarazos por las razones ya mencionadas. Con cierto tiento podríamos cuestionarnos: ¿hubo una decisión consciente de traer al mundo

⁷⁸ June Nash, *Mujeres aztecas: la transición de status a clase en el Imperio y la Colonia*, en Verona Stolke(Comp.) *Mujeres invadidas, la sangre de la conquista de América*, p. 13.

⁷⁹ Angélica Sánchez, *op. cit.*, pp. 95-96.

a Martín Cortés y a María Jaramillo en momentos cruciales de su historia? Y de ser así, ¿a qué razones responde? Este cuestionamiento merece el cuidado necesario pues habría que tomar en cuenta el índice de mortandad infantil en el México del siglo XVI. Pero sobre el tema “La única fuente de información disponible desde la Conquista hasta bien entrados los años de 1870, son los archivos parroquiales. Desde mediados del siglo XVI los curas locales estaban obligados a llevar registros de todos los nacimientos, defunciones y matrimonios ocurridos en su jurisdicción.”⁸⁰ Por haber acontecido los nacimientos de Martín Cortés y María Jaramillo en la primera mitad del siglo XVI, rastrear este dato se vuelve aún más complejo y lo pospondré para la segunda etapa de la presente investigación.

Por otra parte se instala un aguerrido intento por proponerla heroína (¿de quién?) quizá de sí misma, corriendo con ello el peligro de dotarla de una dimensión casi monstruosa. Pueden llegar a dibujar una Malintzin con conciencia punitiva implacable:

Malintzin no tiene hoy por qué asumir una responsabilidad, fraguada hace poco más de siglo y medio, que nunca imaginó. Como sugerí hace algunos años, para mí la Conquista de México, por haber contado con la inapreciable y aun hoy en día incalculable ayuda de aquella bella esclava entregada en Potonchán el 15 de marzo de 1519, es más que otra cosa el resultado de una venganza de mujer, de una mujer que así recupera su señorío, su lugar privilegiado en el orden social de su mundo, y que destruye también así el orden de los valores que había vivido de niña y que le habían negado en carne propia al encerrarla en un destino maléfico, en una predestinación sin salida ni redención. Sus dos hijos, Martín y María, son el resultado coherente y ordenado de aquel discurso

⁸⁰ Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, *Ensayos sobre la historia de la población: México y el Caribe 2*, p. 270.

femenino de venganza. Son mestizos paradigmáticos e inauguran un mundo que a su vez niega los anteriores.⁸¹

¿Nos resta la venganza como única salida para subvertir el entorno cuando éste nos resulta hostil? Si evocando a Rosario Castellanos podemos decir que “no es la solución tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoi ni apurar el arsénico de Madame Bovary”,⁸² ¿resolveríamos entonces que la sentencia o el mandato es apurarlo sobre los otros? Es cierto que requiere de una actitud de valor inenarrable sobreponerse a tanta contrariedad. Asumir primero el exilio e inmediatamente después la esclavitud, seguro a cualquiera le provocaría una situación emocional compleja; pero, ¿el único camino es revertir la violencia? Es aquí la maternidad un signo de venganza. Y al sugerir esto, ¿no se estará corrompiendo una vez más, como ya explicó Geneviève Fraisse, el concepto de fecundidad en su sentido más nato?

Si el énfasis ha sido puesto en su matriz como madre de la raza mestiza entonces el argumento subyacente en el reproche a su traición puede comprenderse en las palabras de Sandra Messinger: “Su renuncia a los varones amerindios es quizá el más serio de los cargos que han adherido a su imagen; se convierte en un acto metafórico que significa su repudio a los nativos en pro de los extranjeros. Su rol como amante de Cortés y su matrimonio con Juan Jaramillo proveen un argumento aún más sustancial del paradigmático comportamiento hoy llamado *malinchismo*.”⁸³ Y fue del tal modo

⁸¹ Georges Baudot, Malintzin, imagen y discurso de mujer, en Margo Glantz (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, p. 76.

⁸² Rosario Castellanos, citada por Margo Glantz, Las hijas de la Malinche, en Margo Glantz (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, p. 277.

⁸³ [Her renunciation of the Amerindian male is perhaps the most serious of the charges that cling to her image; it becomes a metaphoric act signifying the repudiation of the native in favor of the foreign. Her role as mistress to Cortés and her marriage to Juan Jaramillo provide further substantiation of the paradigmatic behavior called *malinchismo* today.] Sandra Messinger Cypess, *La Malinche in Mexican literature, From History to Myth*, p. 35.

difundido el desprecio a su comportamiento que como dice Cristina González: “cualquier oposición a la ideología nacional-oficial se tipifica rápidamente como delito de <<malinchismo>>”⁸⁴.

Nunca fue prioridad entre los nacionalistas atender a su condición de esclava, a ese momento en que 20 mujeres fueron donadas, junto con otros elementos para la subsistencia y otros tantos de mero ornato o tomados en consideración por su valor monetario. Tampoco lo fue mostrar la situación política existente en ese entonces, y en consecuencia referirse a ella en términos más congruentes con su rol en la Conquista, es decir, mostrarla como una mujer política, una diplomática e intérprete con una lucidez inigualable en conflictos humanos de la magnitud de una invasión cultural. Con sus discursos, políticas educacionales y edificios públicos bañados en imágenes que los muralistas mexicanos nos regalan como catecismos de la historia, nos extraviaron de una comprensión que nos ayudara a dimensionar nuestro pasado histórico con todo aquello que tiene de afortunado y de funesto.

De entre las voces chicanas se levantan algunas especulaciones polémicas. Adelaida del Castillo aclara: “mi representación de esta mujer no intenta ser tanto una narrativa histórica *per se*, en lugar de ello se propone ser más bien una interpretación mística de un rol histórico”.⁸⁵ Su argumento general versa así: en un primer momento la intérprete sería tenida por diosa entre los indios debido a sus destrezas en la lengua. Y a propósito de sus capacidades asegura que la princesa azteca, como ella la llama, debió dedicar mucho de su tiempo al aprendizaje, pues de otra manera no se explica el

⁸⁴ Cristina González, *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana*, pág.46.

⁸⁵ [...]my depiction of this woman is not intended as an historical narrative *per se*, instead it is intended to be more of a mystical interpretation of a historical role.] Adelaida del Castillo, Malintzin Tenépal: A Preliminary Look into a New Perspective, en Rosaura Sánchez y Rosa Martínez Cruz (ed.), *Essays on La Mujer*, p. 126.

conocimiento que tenía al momento de la Conquista. Dice: "Era políticamente tan alerta y astuta como lo era el Cortés de treinta y cuatro años de edad".⁸⁶

Adelaida del Castillo continúa con su argumento diciéndonos que en el conflicto religioso azteca donde se debatía la fe entre el pacífico Quetzalcóatl y el sangriento Huitzilopochtli, no sería de extrañarnos que Malintzin adorara la imagen de Quetzalcóatl. Hacia el año 1424 un joven llamado Tlacaélel incita al pueblo mexicana a liberarse del yugo de Azcapotzalco y se constituye con esto como consejero del gobernante azteca Itzcoátl.⁸⁷ Una vez que se restablece la paz, se renueva la visión de la historia mexicana y Huitzilopochtli se le sitúa en el mismo plano del dios creador Quetzalcóatl. Y nos dice León-Portilla que fue Tlacaélel quien "insistió en la idea, si no es que la introdujo, de la necesidad de mantener la vida del Sol-Huitzilopochtli con el agua preciosa de los sacrificios."⁸⁸ Siguen inciertas las razones que tendría Malintzin para apoyar a los españoles y a la pregunta de Adelaida del Castillo "¿Por qué entonces Marina decidió proteger y guiar a estos hombres?"⁸⁹ responde "De nuevo, es muy posible que su fe en la Palabra de Dios, aquellas profecías de Quetzalcóatl las cuales predijeron su llegada junto con la formación de un nuevo mundo, motivaran sus acciones particulares en la Conquista de México (es decir, la destrucción de su propia realidad india existente)."⁹⁰

Se cumple su advertencia de hacer "una interpretación mística de un rol histórico", pues a partir de su lectura personal sobre la religión azteca, que juzga en su adoración a Huitzilopochtli por los sacrificios practicados, y llega a considerarlos incluso como

⁸⁶ [She was just as politically alert and astute as was the thirty-four year old Cortés.] *Ibid.*, p. 127

⁸⁷ Miguel León-Portilla, *La Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, pp. 250-251

⁸⁸ *Ibid.*, p. 253.

⁸⁹ [Why then did Marina choose to protect and guide these men?] Adelaida del Castillo, *op. cit.*, pág. 133.

⁹⁰ [Again, it's quite possible that her faith in the Word of God, those prophecies of Quetzalcoatl which predicted his coming along with the formation of a new world motivated her particular actions in the conquest of México (i.e., the destruction of her own existing indio reality.) *Idem.*

maníacos, nos dice que Malintzin, al unirse a los invasores, estaría intentado derribar un imperio sangriento, pero también la realidad india, la suya. Hay que tomar en cuenta que “sobre todo los sacrificios humanos, tenían la finalidad de restaurar las fuerzas de los dioses y propiciar sus favores, para que ellos a su vez mantuvieran en existencia al universo; así que la actitud religiosa del pueblo mexicana implicaba una intención responsable, solidaria y utópica con respecto a las sociedades humanas del futuro.”⁹¹ La complejidad de los juicios hechos por la escritora chicana es que quedan al margen de penetrar en el corazón de la religión mexicana y en función de ello comprender las motivaciones y el sentido otorgado a las muertes humanas en cada uno de sus rituales. Habría que ahondar también en los fundamentos religiosos mayas de principios del siglo XVI para conocer con qué otras ideas religiosas estuvo en contacto Malintzin en su vida como esclava. Además olvida que cronistas tan tempranos como Muñoz Camargo señalaron que los españoles no pudieron ser tenidos por dioses, pues los vieron hacer cosas de hombres como comer, beber y dormir.

Las chicanas intentando controvertir la cuestión de la traición a la patria, ponen el acento en el alcance que tiene el que hayan hecho de Malintzin la madre simbólica del mestizaje, y lo que esto implica en relación a su cuerpo y sus funciones biológicas, Sandra Messinger⁹² alude a la línea de un poema de Lucha Corpi que condensa esta fabulación tiránica: “su vientre robado de su fruto”. Es este uno de los puntos a revisar por las nuevas generaciones. Reflexionar en torno a los patrones de feminidad impuestos por las sociedades patriarcales, a la interpretación de las funciones anatómicas de las mujeres y las relaciones conceptuales que sobre ello hicieron. El impulso con el que tergiversaron sus capacidades intelectuales, el silenciamiento de su lengua. Las habilidades que demostró en el ejercicio de la interpretación y la

⁹¹ Rafael Tena, *La religión mexicana*, p. 61.

⁹² Sandra Messinger, *La Malinche in mexican literature, From History to Myth*, p. 146.

diplomacia fueron nombradas traición; a su actuación sexual (que seguro en algunos casos fue violación), liviandad. Sobre su ser madre, cuna ilegítima de una nueva raza y hasta venganza de su pasado, y qué decir de su vínculo político con Cortés que en muchos casos fue leído como una relación amorosa en la que ella jugaba un papel poco favorable.

Pero hemos empezado ya a reconocer nuestros linajes femeninos y el tratamiento que se les dé es un modo de vernos a nosotras mismas en este tiempo:

Los trabajos revisionistas de estas escritoras Chicanas son significativos porque éstos reaccionan frente a las representaciones negativas de La Malinche como una difamación directa de ellas mismas. Es representativo de esta actitud el comentario de Adelaida del Castillo: „Cualquier denigración hecha en contra de ella, indirectamente difama el carácter de las mujeres Chicanas / Mexicanas. Si hay deshonra en ella, hay deshonra en nosotras; nosotras sufrimos las consecuencias de estas implicaciones”.⁹³

Problemática inserción de las mujeres en la vida pública, pues difícilmente se repara en los modelos femeninos que aparecen en las historias oficiales y en las consecuencias que éstos tienen a la hora de ejercer un cierto rol. Se piensa este problema como un dato más entre otros y no como una construcción de sentido que nos posibilita un reconocimiento más digno a partir de nuestra historia.

⁹³ [The revisionist Works of these Chicana writers are significant because they react to the negative presentations of La Malinche as a direct defamation of themselves. Representative of this attitude is the comment of Adelaida Del Castillo: “Any denigrations made against her indirectly defame the character of the Mexicana/Chicana female. If there is shame for her, there is shame for us; we suffer the effects of these implications”.] Sandra Messinger, *op. cit.*, p.12.

Recordando la expulsión de su hogar primero, y también que después fue entregada a los conquistadores españoles por los mayas, ¿cómo especular con su idea de pertenencia y saber si ella se comprendía o no como adscrita a una identificación cultural determinada? Reconociéndola exenta de banderas singulares, no así de un sentido humano, podemos pausar el juicio que la propone villana, víctima, madre del pueblo mestizo, amante de tres españoles o protagonista de una historia de fábula, para preguntarnos: ¿a quién debía lealtad? ¿Al género masculino que había configurado un mundo en el que su esclavitud era posible? Malintzin no era emblema de etnia alguna, era una existencia individual que no responde a ninguna identidad nacional, porque su vida fue un exilio continuo. ¿Es un esclavo responsable de velar por la integridad del pueblo que le somete a vivir en condiciones tan hostiles? ¿No es heroico por sí mismo el haberse salvado de la esclavitud, aunque después haya vuelto al anonimato? Fue capaz de subvertir el entorno que la negó y le mostró a ese mismo entorno las capacidades humanas de que estaba compuesta. Es por esto que Malintzin evoca una fuerza política femenina, se muestra como una mujer elocuente que puede y aporta intelectualmente y esto la salva de quedar petrificada en una figura retórica pues “aquí la acción femenina no es la de una diosa en cierta mitología, sino una fuerza actual en la construcción de la historia.”⁹⁴

El grado de complejidad al que se ha llevado a este personaje es delirante, pues como bien menciona Gutiérrez Chong: “La biografía de Malintzin ha ocasionado dos narrativas antitéticas que son de gran significancia para el simbolismo nacionalista de México: el ascenso del mestizaje y la traición *malinchista* a la nación Azteca.”⁹⁵ Si del vientre de Malintzin nace el primer mestizo simbólico, es ella quien rompe

⁹⁴ [Here, woman acts not as a goddess in some mythology, but as an actual force in the making of history]. Adelaida del Castillo, *op. cit.*, p. 125.

⁹⁵ [Malintzin’s biography has given rise to two antithetical narratives that are of great significance for the nationalist symbolism of Mexico: the rise of mestizaje and the *malinchista* betrayal of the Aztec nation.] Natividad Gutiérrez Chong, *Nationalist myths and ethnic identities*, p. 151.

automáticamente con el linaje indígena, y sienta un precedente de conflicto de identidad pues las generaciones venideras se desarrollan en un entorno bicultural. Y sobre este tema bastará revisar a José Vasconcelos y su obra *La raza cósmica*. Esta idea constante de creer que al procrear su primer hijo con un español niega su pasado indígena, deshace una herencia cultural, muestra una fijación patriarcal por parte de quienes lo pronuncian. Lo más significativo en este argumento parece ser que el padre de Martín sea español, nunca que la madre sea indígena, ni que en todas las pictografías sea dibujada siempre con sus huipiles. Hay que agregar que si aparece españolizada en su representación, esto más bien sucede con pintores más contemporáneos como es el caso de Alfredo Zalce, en el mural del Museo Regional Michoacano.

Junto con el señalamiento, también se congratulan de que exista esta nueva opción plural, porque como dice Octavio Paz: “Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres”.⁹⁶ Contemporaneidad que tan sólo parece comprensible gracias al mestizaje, aunque vaya un paso más allá de él. Y es que Octavio Paz también piensa que: “Vivimos como el resto del planeta, una coyuntura, decisiva y mortal, huérfanos de pasado y con un futuro por inventar”.⁹⁷ Y es que en ese ser contemporáneos del resto de las naciones, alcanza a presentirse un deshacerse de un estorbo que nos impide colocarnos en la misma situación histórica que el resto de la humanidad. Es decir, somos contemporáneos porque hay un pasado que hemos sabido dejar atrás para mirar de frente un modo de ser que fue determinado por el mestizaje, pero de un mestizaje que hay que superar. Son estos los valores que Paz le imprime a ese momento decisivo de nuestra historia. ¿Pero en verdad hemos superado lo contradictorio que nos dejó el mestizaje? A pesar de que con la conquista se ha forjado una nueva posibilidad de nación donde conviven numerosos grupos culturales, no deja

⁹⁶ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 210.

⁹⁷ *Ibid*, p. 187

de sentirse en los textos de algunos intelectuales el resentimiento por la certeza de que se ha perdido un pasado glorioso a causa de ella.

V. Eurocentrismo que la rodea

Fue poseedora de una inteligencia que no tenemos modo de comprobar si adiestró o no en alguna escuela para mujeres nobles, dado a la casi nula información que se tiene sobre ella antes de ser entregada a los españoles. No existe Malintzin antes de los invasores y no existe después de ellos. Sus capacidades son valuadas en la medida en que es posible insertarlas en un mundo de hombres: conquista. “Lo poco que de ella sabemos ha llegado hasta nosotros casi exclusivamente a través de los ojos y oídos de un hombre, un español, un antiguo conquistador. Su nombre era Bernal Díaz del Castillo”.⁹⁸ Las aproximaciones a este personaje se han hecho fuera de su propio contexto. Georges Baudot da cuenta del eurocentrismo que tan solo recoge un breve episodio de la vida de Malintzin, sólo aquél en el que ella está acompañada de los invasores: “El tiempo que ha de empezar cuando la reciban los conquistadores, cuando se convierta a la fe católica, cuando integre por fin los tiempos de la historia, es decir, de la historia europea de Occidente. Doña Marina es digna de figurar en el catálogo de los héroes de la Conquista, pero Malintzin no existe”.⁹⁹ En este mismo texto, Baudot alude a algunos archivos y documentos que pueden darnos información sobre ella generada en tiempos muy cercanos a la Conquista. Uno de ellos se encuentra en el Archivo General de Indias y corresponde al reclamo de una propiedad en Xilotepec por parte de Luis López de Quesada, esposo de María Jaramillo. Una exhaustiva búsqueda de este tipo de información podría ayudarnos a comprender un poco más del entorno

⁹⁸ [The little we know of her has come down to us almost entirely through the eyes and ears of one man, a Spaniard, a former conquistador. His name was Bernal Diaz del Castillo]. Anna Lanyon, *op. cit.*, p. 12.

⁹⁹ Georges Baudot, Malintzin, imagen y discurso de mujer, en Margo Glantz (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, p. 58.

que le fue propio después de su labor como intérprete. Y ésta esta una de las tareas pendientes para futuras investigaciones sobre la intérprete de la Conquista.

El nombre que la acompaña en los diferentes textos es casi siempre claro indicio de la tendencia con la que se le aborda en dicho texto. Seguro no es arbitrario que Malinche sea el nombre con el que se le reconozca en la era nacionalista, pues es el único que guarda eco notorio de su vinculación con Cortés. Cristina González, quien para este punto revisó a Horacio Carochi, afirma que el vocablo Malinche tendría su origen en Malintzé, añadido el vocativo “é” al sufijo reverencial “tzin”.¹⁰⁰ Pero como inteligentemente apunta el Dr. Wright Carr “no tiene sentido usar la forma vocativa como nombre propio”¹⁰¹ quien también se refiere al jesuita Carochi para mostrar que en el libro 1, capítulo 3, párrafo 1, da Malintze como vocativo de la forma reverencial diminutiva del nombre castellano María. Desconozco, porque la autora no lo aclara, de qué modo da por sentado que el caso de “María” que explica Horacio Carochi sea extensivo al enigmático nombre original de nuestra intérprete, y además niega que “e” sea un sufijo con carácter posesivo como algunos han señalado. El Dr. Wright agrega que “tiene más caso considerar la palabra Malinche como una versión castellana de Malintzin y no de Malintzé.”¹⁰² Los matices que pueden ayudarnos a identificar “é” en el caso de los vocativos y “e” o “eh” para los posesivos, difícilmente se hallarán en las gramáticas; el castellano estaba sufriendo importantes modificaciones en el siglo XVI, y el náhuatl al verse al alfabeto latino no fue la excepción, lo que dificulta hallar los tonos exactos y tendrán que inferirse por el contexto.

¹⁰⁰ Cristina González, *op. cit.*, p. 187.

¹⁰¹ David Charles Wright Carr, comunicación personal vía correo electrónico el día 5 de enero de 2009.

¹⁰² David Charles Wright Carr, comunicación personal vía correo electrónico el día 5 de enero de 2009.

Bernal Díaz del Castillo nos dice que por todos los pueblos que atravesaban y en donde se tenía noticia de ellos “llamaban a Cortés Malinche [...] Y la causa de haberle puesto este nombre es que como doña Marina nuestra lengua, estaba siempre en su compañía, especial cuando venían embajadores o pláticas de caciques, y ella lo declaraba en la lengua mexicana, por esta causa le llamaban a Cortés el capitán de Marina y para más breve le llamaron Malinche [...]”¹⁰³ Y esto nos da una certeza: en el siglo XVI, “Malinche”, corrupción del vocablo que fuere, no es una voz que designe a Malintzin, aunque tenga su origen en ella. Esto se refuerza al observar que en el libro 12 del Códice Florentino se escribe “el nombre de esta mujer ‚Malintzin’ nueve veces, ‚Malintzi’ una vez y ‚Malitzin’ una vez. En todos los casos, en el texto en castellano este nombre se traduce como ‚Marina’.”¹⁰⁴

Malintzin, es entonces un compuesto del nombre reverencial de Malinalli¹⁰⁵ o Malina, pues los sustantivos al convertirse en nombres propios pierden su desinencia, en este caso (-li). Así, Malintzin sería una forma sincopada de Malinaltzin. Este término (Malintzin) los españoles seguramente lo entendieron y pronunciaron como Malinche y fue ésta la forma en que los indios nombraban a Cortés. Lo irónico de que a Cortés se le conociera de este modo (Malinche), es que el capitán termine siendo designado por el nombre de una india oriunda de las tierras que él conquistaría. Cortés era distinguido como el eterno acompañante de Malintzin. Y “Lo que Tzvetan Todorov remarca es:

¹⁰³ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 129.

¹⁰⁴ David Charles Wright Carr, comunicación personal vía correo electrónico el día 5 de enero de 2009.

¹⁰⁵ Sustantivo de Malina, torcer el cordel, cfr. Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 52 verso.

„por una vez, no es la mujer quien toma el nombre del hombre’ nos recuerda que la situación permanece siendo inusual hasta hoy en día.”¹⁰⁶

Todas las defensas y ataques que se han hecho son en el contexto de las crónicas hechas por los españoles, no siendo ella misma una española. La Malintzin de los códices es incipiente. Más allá de todo el análisis que pueda suscitarse de una presencia femenina abstracta en el orden cultural y político, la simple imagen concreta en los códices de una mujer distinta doblemente porque no tenía los rasgos físicos o culturales del español, porque no era un hombre. Distinto el timbre de su voz, distinta en su color de piel, en su andar, en su indumentaria (siempre mostrada con majestuosos atavíos), en sus rasgos y en su sexo: una absoluta anatomía femenina acompañando un cuadro de hombres combatientes, dato no silencioso, tomando en cuenta que por lo menos para “los mixtecas y aztecas las pinturas son textos. No hay distinción entre palabra e imagen.”¹⁰⁷

¹⁰⁶ [“Todorov Tzvetan Todorov’s wry remark, ‘for once, it is not the woman who takes the man’s name,’ reminds us that the situation remains unusual to this day”.] Sandra Messinger C. en *La Malinche in mexican literature from History to Myth*, p. 27.

¹⁰⁷ Elizabeth Hill Boone, citada por Miguel León Portilla, *Códices, los antiguos libros del nuevo mundo*, p. 131.



Lámina 23 Códice Azcatitlan¹⁰⁸

¹⁰⁸ La lámina que subsiguiente a ésta se encuentra desaparecida por lo que es complejo resolver la escena completa y sí tan sólo conjeturar que Malintzin está presentando a Cortés con algún líder indígena.

A pesar de haberle mostrado al mundo su don interpretativo, el tratamiento que se le hace en las crónicas es puntual y austero comparado con las hazañas propiamente masculinas de la invasión. Y es que como dice Geneviève Fraisse: “[...] parece que el paisaje de ausencia de la diferencia de los sexos en el texto filosófico está en todos los matices: por un lado el Amor que puede representar la relación de los sexos, y que en todo caso la engloba; por el otro, la verdad física (natural y médica) del cuerpo, la verdad metafísica y divina, que definen la realidad sexual”.¹⁰⁹ Y no sólo en la filosofía, sino en toda la historia. Cuando el amor es puesto en juego en momentos cruciales es tan sólo para minimizar cuando no para volver ingenuas e inhabilitadas los personajes femeninos que la protagonizan. Margo Glantz en su ensayo *Doña Marina y el Capitán Malinche*, da cuenta de cómo es que “En la epopeya el cuerpo viril configura un modelo de lo masculino y es percibido en su más completa materialidad y no como abstracción: el cansancio, el hambre, las heridas se marcan indeleblemente en distintas partes de su cuerpo”.¹¹⁰ Mientras que el cuerpo femenino se guarda en una generalidad. Nadie nos relata por ejemplo qué hacía la tropa si Malintzin menstruaba y se sentía indispuesta para algún encuentro en el que tuviera que fungir como intérprete, pareciera que las especificidades del cuerpo femenino no impusieran también un orden. Estas dos ideas se acompañan: el cuerpo humano como base para pensar diferencias inmediatas que crearán un orden establecido o un prototipo para las relaciones hombre-mujer y sin embargo el cuerpo masculino siempre como precursor y lanza, como si en el cuerpo masculino se encarnara la humanidad toda.

¹⁰⁹ Geneviève Fraisse, *op. cit.*, p. 29

¹¹⁰ Margo Glantz, *Doña Marina y el Capitán Malinche*, en Margo Glantz (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, p. 126.

¿Cómo pudieron hacer compatibles en un mismo ser humano dos posiciones de esta radicalidad? Gracias a ella el pueblo mestizo existe y por culpa de ella es que el pueblo mestizo existe. El intento, por demás bien logrado de los nacionalistas, fue puntualizar que ella no estuvo del lado de los aztecas, eso si tenemos suerte; si no tan sólo dirán de modo general que traicionó a todos los indios, pero nunca divulgaron que los aztecas no eran todos los grupos que conformaban la actual república mexicana. Y que hubo otras naciones como la de los tlaxcaltecas que se aliaron a los españoles. Sobre esta asimilación de todas las etnias a la de los aztecas tenemos a Natividad Gutiérrez que nos contextualiza de este modo: “Una vez que se había logrado la Independencia de México, en 1821, el nopal y el águila, con la ‘corona imperial’ que llevó después, fue oficialmente instituido como el emblema nacional durante el imperio mexicano de Agustín de Iturbide (1821-23).”¹¹¹ Natividad Gutiérrez entrevista a algunas personas de distintas etnias y surge con ello la pregunta clave: “¿Hasta dónde la memoria india compite con el adoctrinamiento de identidad hecho por el Estado?”¹¹² La pregunta más precisa aún: “¿Conoces el mito azteca de la fundación? ¿Es tal mito válido para los mixtecos, zapotecos de Oaxaca?”¹¹³ Una respuesta por demás contundente del mixteco de Oaxaca Franco Gabriel: “[...] Yo sé que ese es el símbolo de los aztecas, pero nunca se me ocurrió que este fuera el origen de México.”¹¹⁴

¹¹¹[Once Mexican Independence was achieved, in 1821, the cactus and the eagle, with the latter wearing an “imperial crown”, were officially instituted as the national emblem during the Mexican Empire of Agustín de Iturbide (1821-23).] *op. cit.*, pág. 141.

¹¹² How far do Indian memories compete with the state’s indoctrination of identity? *Ibid.*, p. 142.

¹¹³[Do you know the Aztec myth of foundation? Is such a myth valid for the Mixteco or Zapoteco peoples of Oaxaca?] *Ibid.*, p. 144.

¹¹⁴ [(...) I know that is the symbol of the Aztecs, but it never occurred to me that this is the origin of Mexico. Mixteco, Oaxaca Franco Gabriel.] *Ibid.*, p. 144.

La entrevista es lo suficientemente clara para notar que la historia corrompida de Malintzin no sólo sirvió para hacer pública una serie de símbolos negativos sobre las mujeres, sino para forjar una idea de nación que propagaron como integral y que dista de serlo. Nunca logró darle cabida a todos los grupos culturales del país. Marginan una gran cantidad de pueblos para asimilarlos al de los aztecas en sus discursos de unificación nacional. El pasado histórico se convirtió en el elemento primordial que serviría a unos cuantos para sostener un cierto linaje. Un pasado sobre el que imprimieron las interpretaciones necesarias para que sirviera como legitimador.

Malintzin fue un sujeto clave para hacer posible la comprensión entre dos poderes masculinos (Cortés y el de los distintos grupos indígenas), una figura importante que rasgó el orden patriarcal, tanto el europeo como el indígena, instaurando su voz femenina en las empresas significativas para la humanidad. “Sabemos dónde estuvo, las fechas aproximadas y con quién. Ella está ahí (anónima), nadie habla de ella, apenas perceptible en el horizonte: una figura femenina solitaria. Sus palabras nos son transmitidas por Bernal Díaz, pero ella misma siempre está oculta para nosotros.”¹¹⁵ Ni visible como ser humano concreto, ni elogiada por elocuente. Si culturalmente se dignifica a la Grecia clásica por ser origen del término *logos* junto con las implicaciones que el concepto en sí mismo carga, ¿por qué silenciar o pasar inadvertido este ofrecimiento de *logos* en su sentido más íntimo ofrecido por Malintzin en estas condiciones tan deplorables? ¿Por qué no admitir que este orden de razón glorificado por el hombre, él mismo lo quebranta de cuando en cuando sangrientamente y que aún así Malintzin no renunció a dar una muestra de validez de la palabra frente a la fuerza? ¿Por qué hemos tardado tanto en reconocer y apropiarnos de su legado de mujer pública

¹¹⁵ . [We know where she went, the approximate dates and with whom. She is there behind the public face, the public voice, just visible on the horizon, a solitary female figure. Her words are conveyed to us by Bernal Díaz, but the inner woman remains hidden from us, always]. Anna Lanyon, *op. cit.*, p. 74.

parlante? ¿Será porque para llegar a ella hemos tenido que valernos de la palabra del invasor y por ello hemos demorado en volver la mirada hacia el entorno propio de esta mujer?

Pensar a Malintzin obliga a removerse un par de enormes prejuicios, primero los depositados sobre las mujeres y su desenvolvimiento histórico y después los puestos sobre los pueblos conquistados. Como nos dicen Luz María Mohar y Rita Fernández en su artículo *El estudio de los códices*, refiriéndose a los pueblos originarios de lo que hoy es México, es que hay un “cuestionamiento acerca de su capacidad para registrar su historia”¹¹⁶ y además: “Algunos conquistadores y funcionarios no podían aceptar que existiese una forma de registro distinta a la escritura alfabética”.¹¹⁷ No es extraño que de entre todas las herencias impuestas por los invasores, esta desconfianza a los conocimientos ancestrales siga aún vigente, salvo algunas excepciones como es el caso de Gordon Brotherston, en el libro de Margo Glantz, ya varias veces referido en este trabajo.

Las versiones del porvenir seguramente serán las más originarias, las más antiguas. Revisar hoy en día a Malintzin requiere de anclar en elementos que habían pasado por inexistentes. Lo que nos muestra que no hay un triunfo evolutivo en lo que a la razón se refiere, que una época no vence a la anterior. Nuestra condición actual no presenta privilegio alguno en superioridad humana o racional de cualquier tipo con respecto al pasado.

La Conquista fue un espacio específico para la creación de híbridos. Un sitio propio para la novedad a partir de lo existente, dos extremos que continuamente se juegan en su intersección un retoño. La Malintzin que aparece en los códices es siempre el símbolo

¹¹⁶ Mohar Betancourt, Luz María y Rita Fernández Díaz, Introducción y comentario: “el estudio de los códices”, *Desacatos, Revista de Antropología Social*, p. 10.

¹¹⁷ *Idem.*

claro de esta confluencia: un cuerpo al que se encaminan los dos polos y el punto intersticial sostenido por su palabra. Una mirada astuta que debió aprender a mirar en ambas direcciones. Incluso

Bernal Díaz relata que las reacciones de los indígenas aliados de los españoles pueden ser verificadas en los propios documentos de los indígenas. También que mencionan a Doña Marina frecuentemente, en ambas historias escritas después de la Conquista y por los significados de las imágenes grabadas en los códices. Todorov informa que en el código Florentino, que ilustra el primer encuentro de Cortés y Moctezuma, „los dos líderes militares ocupan el margen de la imagen, dominados por la figura central de La Malinche’.¹¹⁸

De entre algunos de estos documentos podemos destacar los Anales de Tlatelolco, donde se habla de mujeres tlatelolcas que tomaron cautivos en la batalla de Tlatelolco contra Axayácatl lo que nos muestra el papel activo de las mujeres nativas en asuntos bélicos y políticos. El concepto de traición aparece ya en el comienzo de estos anales, pero sin ensañarse con personaje alguno. Se mencionan algunos tlatelolcas traidores, a los que se les responsabiliza de la caída de la ciudad.¹¹⁹ En una de las primeras menciones que se hace a Malintzin en estos documentos, se la involucra directamente en la decisión de matar a Cuauhtémoc, pero a causa de un informante mexicana malintencionado que tergiversa una conversación escuchada entre Cuauhtémoc y otros

¹¹⁸ [Bernal Díaz’s account of the reactions of the Spaniards’ Indian allies are verified in the Indians’ own documents. They also mention Doña Marina frequently, both in their accounts written after the conquest and by means of images recorded in the codices. Todorov reports that in the Florentine Codex that illustrates the first encounter of Cortés and Moctezuma, “the two military leaders occupy the margins of the image, dominated by the central figure of La Malinche.”] Sandra Messinger C. en *La Malinche in mexican literature from History to Myth*, p. 36.

¹¹⁹ Rafael Tena (paleografía y traducción), *Anales de Tlatelolco*, p. 27.

tenochcas.¹²⁰ Es digno de destacar el laborioso desarrollo histórico de estos anales que lejos está de ser una narración simplista de los hechos, y que sin embargo referiré hasta aquí por escapar su análisis a los propósitos de este trabajo y porque implicaría una investigación monumental por sí sola.

No son escasos los documentos que servirían para hacer un estudio reflexivo sobre Malintzin. Un estudio que no la desvincule del contexto en que le tocó vivir. Lamentablemente es poco lo que existe sobre esto. El Lienzo de Tlaxcala es un documento valiosísimo para el estudio de la historia de la intérprete por la cantidad de veces que aparece en él, pero sobre éste no existe ni siquiera la posibilidad de saber “cuál pudo ser la fuente original del *Lienzo*”.¹²¹ A pesar de que se tiene consciencia de que nos presenta información de primera mano acerca de la versión que tuvieron los Tlaxcaltecas de la Conquista. La importancia de atender a los dibujos en los códices radica en “la consideración de que la imagen no es una ilustración del texto, sino un texto en sí, que debe ser analizado de manera independiente y posteriormente comparado con la glosa con el fin de sacar conclusiones. Es por ello que planteamos que la imagen debe ser el punto central del análisis para entender una pictografía.”¹²² Pero nuestra herencia cultural ha sido a la inversa, fuimos educadas en la letra con predominio sobre la imagen.

Hay una serie de pistas que nos hablan de la importancia que tuvo entre los indígenas. El hecho de que en Tlaxcala la montaña que antiguamente llevaba el nombre de Matlalcueye “mujer que tiene las faldas azules”, y que era la Diosa Madre en su relación con el agua y la fertilidad, haya sido cambiado por el de La Malinche¹²³ es bastante

¹²⁰ *Ibid.*, p. 33.

¹²¹ Carlos Martínez Marín, la fuente original del Lienzo de Tlaxcala, en *I Coloquio de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, p. 1989.

¹²² Mohar Betancourt, Luz María y Rita Fernández Díaz, *op. cit.* p. 15.

¹²³ Miguel León Portilla, *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, p. 92.

contundente sobre su presencia e importancia. Sin embargo sigue siendo vago el sentido exacto de este cambio de nombre, es decir, si con ello va acaso implícita una relación entre Malintzin y Matlalcueye. Margo Glantz la propone: como ya se mencionó al principio de este trabajo, ella dice que en el Códice Cuauhtlantzinco Malintzin aparece ataviada como Chalchiuhtlicue. Yo hasta ahora no he encontrado ningún estudio que lo confirme, hay una investigación de Cecilia Rossell y Ángeles Ojeda, *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*, donde se habla de las relaciones que podían establecerse entre las diosas, las mujeres y los comportamientos de éstas en función de los prototipos divinos. En lo tocante a Chalchiuhtlicue, Ángeles Ojeda da cuenta de los elementos que conforman el atavío de la diosa y aún así sigue siendo complejo aseverar que en el Códice Cuauhtlantzinco, Malintzin aparezca ataviada como dicha diosa.

Todo esto es consecuencia de la poca divulgación que los documentos prehispánicos y novohispanos tempranos han tenido. Así como las dificultades que éstos presentan para su lectura. Y es que “Como Miguel León-Portilla nos informa, algunos relatos nativos fueron generados tan tempranamente como en 1528, tan sólo siete años después de la caída de Tenochtitlan, capital del imperio Azteca, y han sido largamente ignorados por historiadores subsecuentes.”¹²⁴ Se ha omitido reparar sobre la resonancia que debió representar el asombroso hecho de que estuvieran ahí de pronto los invasores y que con ellos viniera una mujer morena, una que identificaron como propia de esas tierras:

¹²⁴ [As Miguel León-Portilla inform us, some native accounts were generated as early as 1528, only seven years after the fall of Tenochtitlan, capital of the Aztec empire, yet they were largely ignored by subsequent historians.] Sandra Messinger C., *La Malinche in mexican literature from History to Myth*, p. 14.

También se dijo, se puso ante los ojos, se le hizo saber a Motecuhzoma, se le comunicó y se le dio a oír, para que en su corazón quedara bien puesto:

Una mujer, de nosotros los de aquí, los viene acompañando, viene hablando en lengua náhuatl.

Su nombre Malintzin; su casa, Tetícpac. Allá en la costa primeramente la cogieron...¹²⁵

El mito Malinche revela algunas de las ideas generales que sobre las mujeres se han tenido y se tienen. El pasado sin notarlo se instala en nuestros días presentes como circunstancia propiciatoria. Nuestra actual estancia en el mundo se nutre de temporales ya idos. Traer esto a colación no es mera retórica, pues la historia de Malintzin sigue convocando para construir y comprender desde el pasado señalamientos y extravíos.

Dos modos de habitar el mundo y entre ellos Malintzin. Una mujer conservada por la palabra. Que si bien como dice Anna Lanyon: “Ella fue famosa por su voz, pero nunca escuchamos su palabra”.¹²⁶ Hay voces que de tan trascendentales son espejo y ese es también un modo de discurso y también un modo de seguir entre nosotras. Nosotras, quienes la hemos elegido por su “don de lenguas”, como diría Anna Lanyon, para colocarla como antecedente de nuestra palabra.

Espinoso trayecto hasta ella: en un primer momento, la exigencia vital de nombrar la tiránica pretensión de suponernos hijas paridas por aquel vientre que los que falsearon la mirada, signaron como el vientre de la traidora. Doliente carga, y falsa herencia, que nos impuso el hombre blanco. Y en un segundo momento, borrar la llaga y la culpa que no tienen lugar en ella, cuando nuestra mirada va sobre la mujer que los códigos dibujan central y elocuente, puente y sostén lingüístico. Los datos que aportarán los códigos

¹²⁵ Miguel León Portilla (Versión del libro XII del Códice Florentino, capítulo IX) en *El reverso de la conquista*, p. 35

¹²⁶ [(...) she was famous for her voice, but we never hear her speak] Anna Lanyon, *op. cit.* p. 12.

sobre Malintzin, esperan aún, de ser posible, por su cabal revelación, pero son ya una necesidad irrevocable para intentar descubrir a esa que sostiene la palabra, a la Malintzin de la tierra.

Epílogo

Malintzin ha sido un personaje recurrente desde la Conquista de América hasta nuestros días. Pero en ninguna época como en la etapa nacionalista de México, se difundió tanto dicho personaje. Sólo que había un agregado a su historia: un sesgo misógino que hizo que el reconocimiento general que existe sobre ella, guarde prejuicios sobre su desenvolvimiento en la Conquista. Se tergiversaron su biografía y trascendencia: su matriz fue leída como símbolo de traición y sus habilidades lingüísticas omitidas completamente. Asociada a la Llorona, se muestra la compleja estructura de la cultura mexicana y en función de ello la lectura pendiente sobre sus signos y los significados subyacentes de éstos. La imposibilidad de tener noticias detalladas sobre su vida antes de que fuera entregada a los españoles, generó cualquier cantidad de especulaciones entre quienes reconocían en ella un estandarte para defender posturas ideológicas propias. Y no es fortuito que así fuese, su relevancia en la historia del país es más significativa de lo que se ha reconocido. Las escritoras feministas chicanas, quienes en un intento por academizar sus raíces mexicanas, indagan en personajes femeninos destacados en la historia de México, reflexionan en torno a los emblemas que esta intérprete guarda y enfatizan la necesidad de reconocernos en paradigmas femeninos más dignos.

En México Malintzin, es más conocida como amante de Cortés, como madre de un hijo de éste y con ello implícitamente como principio del mestizaje. Ella es un ejemplo de la falta de reflexión sobre nuestro propio entorno, de la indiferencia cuando no desconocimiento de las fuentes prehispánicas y coloniales que sirven para conocer a quienes habitaron estas tierras antes de la llegada de los invasores. Sin aventurarme a especular cuál habría sido otro modo posible de contacto con Europa de no haberse

dado esta invasión, podemos decir que nuestro modo de hacer filosofía tiene marcado su principio en aquel primer encuentro entre conquistadores y nativos. Pero hay algo aún más radical y anterior: nuestra historia humana no sólo se explica con la invasión, sino antes de ella.

De este repaso por el modo en que hemos comprendido su historia y con ello parte de la nuestra, se desprenden numerosas tareas que no pueden postergarse. Y no sólo para colocar a nuestra intérprete en su justa dimensión, sino para revelar de modo claro los prejuicios que siguen latentes sobre las relaciones entre mujeres y hombres a partir de sus diferencias. Malintzin, marca con su lengua el camino de regreso a las culturas que fundaron este país. A través de ella es posible comprender la serie de problemas teóricos que se generan cuando hay que incluir a una mujer con un papel decisivo en la tradición humana. En ella pueden leerse discriminaciones en distintos niveles, pero también otras cosmovisiones y otros modos de signar el mundo a través de la imagen y es ésta una investigación que queda pendiente y que pretendo cumplir en una continuación al presente trabajo. Su historia ha sido un asunto casi exclusivo de historiadores o antropólogos. Y no comprendo esto de otro modo que en una falta de compromiso con nuestro ser más propio. Reflexionar en torno a ella obliga un nuevo aprendizaje, a leer otras representaciones que tienen por fundamento el mundo visual de los códices y el de la memoria a través de la oralidad. Conscientes o no de ello, Malintzin sigue siendo esa estrategia que avanza a través de los siglos.

Bibliografía

- Bachelard, Gaston, *El agua y los sueños*, México, FCE, 2003.
- Baudot, Georges, Malintzin, imagen y discurso de mujer, en Margo Glantz (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México, Taurus, 2001.
- Brotherson, Gordon, La Malintzin de los códices, en Margo Glantz (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México, Taurus, 2001.
- Celestino Solís, Eustaquio, *SIUATEYUGA, una norma indígena de control social*, México, CIESAS, 2002.
- Cook Sherburne F. y Woodrow Borah, *Ensayos sobre la historia de la población: México y el Caribe 2*, México, Siglo Veintiuno, 1978.
- Del Castillo, Adelaida R., Malintzin Tenépal: A Preliminary Look into a New Perspective, en *Essays on La Mujer*, Rosaura Sánchez y Rosa Martínez Cruz (ed.), Los Angeles, Chicano Studies Center publications, 1981.
- De Molina, Fray Alonso, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Porrúa, 2004.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 2005.
- Esquivel, Laura, *Malinche*, México, Suma de letras, 2006.
- Fraisse, Geneviève, *La diferencia de los sexos*, Argentina, Manantial, 1996.
- Glantz, Margo, *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México, Taurus, 2001.
- Glass John Burgess, *Catálogo de la colección de códices*, México, Biblioteca Nacional de Antropología, 1964.
- González Hernández, Cristina, *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la*

- Identidad mexicana*, Madrid, Encuentro, 2002.
- Gutiérrez Chong, Natividad, *Nationalist myths and ethnic identities, Indigenous Intellectuals and the Mexican State*, USA, University of Nebraska Press, 1999.
- Lanyon, Anna, *Malinche's conquest*, Australia, Allen & Unwin, 1999.
- León-Portilla, Miguel,
 _____ *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, México, UNAM-El Colegio de México, 1999.
 _____ *Códices, los antiguos libros del nuevo mundo*, México, Aguilar, 2003.
 _____ *El Reverso de la Conquista*, México, Joaquín Mortiz, 2005.
 _____ *La Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, UNAM, 2006.
- Lewis Brandt, Jane, *Malinche*, Bilbao, Plaza & Janés, 1981.
- Maciel David R. y Boris Rosen Jélomer (compiladores), *El nigromante, obras completas III, discursos, cartas, documentos, estudios*, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo A.C., 1985.
- Manrique, Jorge Alberto, y Laura González Matute (comentarista), *Las contracorrientes de la pintura mexicana en El nacionalismo y el arte mexicano (IX Coloquio de Historia del Arte)*, México, UNAM, 1986.
- Martín del Campo, Marisol, *Doña Marina*, México, planeta, 2005.
- Martínez Marín, Carlos, *La fuente original del Lienzo de Tlaxcala, en I Coloquio de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, México, UNAM, 1989.
- Megged, Nahum, “*La Malinche fue la primera feminista y nunca traicionó; su malinchismo, invento de blancos*”, *Diario de Xalapa*, 11 de diciembre, 2005.
- Messinger Cypess, Sandra, *La Malinche in mexican literature from History to Myth*, USA, University of Texas Press, 2000.

- Messinger Cypess, Sandra, "Mother" Malinche and Allegories, en Romero, Rolando, Amanda Nolacea Harris (Ed.), *Feminism, Nation and Myth: La Malinche*, Texas, Arte Público Press, 2005.
- Mohar Betancourt, Luz María y Rita Fernández Díaz, Introducción y comentario: "el estudio de los códices", *Desacatos, Revista de Antropología Social*, Número 22, págs.: 9-36, México, 2007.
- Monsiváis, Carlos, La Malinche y el malinchismo, en Margo Glantz (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México, Taurus, 2001.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, México, Publicaciones del Ateneo Nacional de Ciencias y Arte de México, 1947.
- Nash, June, Mujeres aztecas: la transición de status a clase en el Imperio y la Colonia, en Verona Stolke (Comp.) *Mujeres invadidas, la sangre de la conquista de América*, España, horas y HORAS, 1993.
- Nolasco Armas, Margarita, Cuauhtlancingo, un pueblo de la región de Cholula, en Ignacio Marquina (coord.), *Proyecto Cholula*, México, INAH, 1970.
- Ojeda Díaz, María de los Ángeles, *Catálogo de códices que se resguardan en la sección de testimonios pictográficos*, México, Biblioteca Nacional de Antropología-INAH , 1964.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 2002.
- Pereyra, Carlos, *Hernán Cortés*, México, Porrúa, 1985.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y falange*, México, FCE, 1992.
- Rochfort, Desmond, *mexican muralists, Orozco, Rivera, Siqueiros*, USA, Chronicle Books, 1998.
- Romero,Rolando, Amanda Nolacea Harris (Ed.), *Feminism, Nation and Myth: La Malinche*, Texas, Arte Público Press, 2005.
- Rossell, Cecilia y Ángeles Ojeda Díaz, *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*, México, CIESAS-Porrúa, 2003.

- Sánchez, Angélica, *Vainilla*, México, Amarillo Editores, 2008.
- Sendón de León, Victoria, *Marcar las diferencias*, Barcelona, Icaria, 2002.
- Serret, Estela, “Identidad de género e identidad nacional en México” en Raúl Béjar y Héctor Rosales (coordinadores), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, México, siglo veintiuno, 1999.
- Sullivan, Thelma D., *Compendio de la gramática náhuatl*, México, UNAM, 1998.
- Tavera Alfaro, Xavier (compilador), *El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII*, México, Club de periodistas de México, 1963.
- Tena, Rafael, *La religión mexicana*, México, INAH, 1993.
- Tena, Rafael (paleografía y traducción), *Anales de Tlatelolco*, México, CONACULTA, 2004.
- Tibol, Raquel, *TEXTOS de David Alfaro Siqueiros*, México, FCE, 1998.
- Valenzuela Arce, José Manuel, *Impecable y diamantina*, México, El Colegio de la Frontera Norte, ITESO, 1999.
- Wright Carr, David C., *Lectura del náhuatl, fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del periodo Novohispano Temprano*, México, INALI, 2007.
- Zambrano, María, *El hombre y lo divino*, México, FCE, 2002.